



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA

CARRERA DE PSICOLOGÍA

EL USO DE METÁFORAS EN PSICOTERAPIA

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADOS EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A N:
AGUILAR GARCÍA OMAR
GUTIÉRREZ NAVARRO JOSÉ LUIS

JURADO DE EXAMEN

TUTOR: LIC. MARIO ALBERTOPATÍÑO RAMÍREZ
DR. RODOLFO CORONA MIRANDA
LIC. PEDRO VARGAS AVALOS
MTRA. GUADALUPE MENDOZA RODRÍGUEZ
LIC. VICENTE CRUZ SILVA



MÉXICO, D.F

MARZO 2009

Dedicatoria

Casi siempre que se hace una tesis es tradición mencionar a quienes de alguna forma, directa o indirectamente colaboraron con nosotros, esta ocasión no será la excepción, solo que me gustaría hacerlo de forma diferente.

Hace tiempo, al iniciar el proyecto de titulación, difícilmente podía imaginar lo que implicaría en cuestión de tiempo y esfuerzo, este esfuerzo se ha visto recompensado gracias a que cada persona se presento en un momento preciso. En algún instante, Borges planteo la idea de que a pesar de las miles de formas en las que puede ocurrir un evento, solo una se configura de tal manera que ninguna otra es posible. Es así como imagino mi vida, una colección de momentos únicos que me han hecho ser feliz.

Sinceramente creo que no me hubiera gustado crecer en otro lugar, o en otro momento que no fuera al lado de mis padres ni hermanos, mi familia me ha dado dulces momentos y dolorosas lecciones, así, considero que la mirada de papá, triste pero siempre buena, me da esos consejos útiles que espero ocupar algún día, también, cuando mi tristeza me inunda, se que el sazón de mamá me quita las melancolías del alma y me hacen seguir escribiendo, es así como cada cual hace lo suyo, las bromas o las sonrisas inocentes me calientan el corazón y a ellos es a quien agradezco profundamente.

Se además que no hay fuego en el corazón que se resista a la sensualidad del conocimiento, aun el mas frio corazón ha sentido la necesidad de navegar a una biblioteca, real o mítica, eso no importa y se ha vuelto participe de un mundo lleno de pasión mezclada con muerte, libros y noches que alimentaron mis sueños más profundos, por supuesto que no he navegado solo, he tenido mi estrella guía, aquella que me enseñó a leer, lo que tantos años de escuela no pudieron, maestro a ti y solo a ti te dedico este trabajo intelectual.

La universidad no solo lo me dio la oportunidad de formarme como intelectual, también me dio la oportunidad de aprender a amar, es una de las cosas que no voy a olvidar, cada paso que di en cualquier dirección dentro de mi labor intelectual estuvo acompañada de de alguien que pensó que yo era lo máximo, de una linda mujer que supo poner en cada beso una caricia o una palabra de aliento, se que estarás presente en el momento más álgido de cada discusión, y serás una idea que jamás llegare a comprender, a ti te dedico mis horas más dulces.

Man, amigo mío no creas ni por un segundo que me he olvidado de ti, en el inicio no imagine el final que tendría este trabajo, de no ser por tus incansables ideas acerca de la vida, tus chistes ácidos y tu insaciable gusto por el taco puma quizá la metáfora seguiría siendo una idea solitaria. Cada discusión a la hora de la comida o el café revelaron al colega y hermano que hay en ti y reitero lo dicho, soy capaz de acompañarte al infierno..... esquina con FES Zaragoza, ahí nos esperan los cuates.

Finalmente, dedico esta investigación a todos aquellos que saben que los recuerdo, que me consideran su amigo, su hermano su colega, etc, y que si no los menciono no es por falta de memoria sino por falta de espacio, a ellos a todos ellos mi más sincero reconocimiento.

Omar Aguilar García.

Dedicatoria

A mis padres por propiciar el *habitus* del estudio...

A mi hermano por las horas de entretenimiento y conversación...

A Ingrid por amarme, compartir sueños y añoranzas...

Al profe Alberto Patiño por las horas interminables de conversación enseñanza y elaboración de pensamientos, que, sin su apoyo cultural e intelectual, este trabajo jamás habría visto la luz...

A Omar, por haber ofrendado su tiempo e intelecto en la copiosa labor de la creación metafórica y literaria...

A mis compañeros y colegas, a quienes respeto y jamás olvido...

A la Facultad de Estudios Superiores Zaragoza por ser la madre de mis sueños y arquitecta de mi espíritu...

José Luis Gutiérrez Navarro

ÍNDICE

RESUMEN.....	1
INTRODUCCIÓN.....	2
1. COMUNICACIÓN.....	5
1.1 Comunicación como interacción.....	5
1.2 Semántica y pragmática.....	7
1.2.1 Contenido y comunicación.....	8
1.2.2 Interacción y comunicación.....	9
1.2.3 Comunicación: Modo analógico.....	10
1.2.4 Conversación y comunicación.....	11
1.3 Psicoterapia y comunicación.....	12
1.4 El significado.....	14
1.4.1 Introducción a la semántica.....	14
1.4.1.1 Los supuestos básicos de la semántica lingüística	15
1.4.2 La significación: la función semántica.....	17
1.4.3 Sentidos y efectos del sentido.....	18
1.5 Estructuras y funciones del discurso.....	20
1.5.1 El uso del discurso: actos del habla.....	20
1.5.2 Secuencias de oraciones y secuencias de actos de habla.....	21
1.5.3 Macroactos del habla.....	22
1.5.4 Consideraciones sobre patologías de la comunicación.....	23
2. METÁFORA COMO ELEMENTO DEL LENGUAJE.....	25
2.1 Historia de la metáfora.....	25
2.1.1 La pre y protohistoria de la metáfora.....	25

2.1.2	Las sociedades prehistóricas y pre-literatas.....	26
2.1.3	Metáfora en Mesopotamia: Sumeria y Akadia.....	26
2.1.4	Aristóteles en la metáfora: comparación y similitudes.....	27
2.1.4.1	Poética.	28
2.1.5	Clasificación Jurjani sobre la metáfora.....	29
2.1.6	Giambattista Vico: La metáfora y el origen de la lengua.....	29
2.2	La visión de la metáfora en el siglo veinte.....	31
2.2.1	Enfoques semánticos.....	31
2.2.1.1	Visión Referencialista.....	31
2.2.1.2	Visión Descriptiva.....	31
2.2.2	Enfoques Pragmáticos	32
2.2.3	Acerca de la Visión Conceptualista: Semántica cognitiva.....	32
2.2.3.1	Visión conceptualista de la metáfora: extendiendo la semántica cognitiva.....	34
2.3	La naturaleza de la metáfora.....	35
2.4	Significado literal y figurativo.....	36
2.5	Mecanismos estructurales.....	39
2.6	Metáfora y contexto.....	40
2.7	Metáfora y otras figuras.....	40
2.8	Aserción metafórica.....	41
2.9	Metáfora, concepto y sociedad.....	41
2.9.1	Semejanza y el rol de las teorías.....	41
2.10	¿Un paralelo?: La lógica de la práctica de Bordieu.....	42
2.11	Metáfora: más allá de las figuras del discurso.....	43
2.11.1	Semejanza y Analogía.....	47
2.11.2	Igualación y Similitud.....	47
2.12	La metáfora desde la perspectiva psicológica.....	48
3.	METÀFORA Y PSICOTERAPIA.....	50
3.1	Construcción psicológica de la metáfora.....	50
3.1.1	Expresando actitudes emocionales.....	50
3.2	La metáfora en la psicoterapia.....	51

3.3 Construcción de metáforas en psicoterapia.....	52
3.4 Acción de la metáfora en psicoterapia: terapia familiar estratégica.....	54
3.4.1 La comprensión de la metáfora.....	55
MÉTODO.....	59
ANÁLISIS DEL DISCURSO.....	68
DISCUSIÓN.....	88
CONCLUSIONES.....	100
BIBLIOGRAFÍA.....	104

RESUMEN

El presente trabajo consiste en una recapitulación histórica de las consideraciones teóricas y técnicas acerca del uso de metáforas en psicoterapia. Se analiza, a partir de argumentación teórica, los elementos necesarios en la construcción de la metáfora y cuales son algunas de las explicaciones para este ejercicio. Extraídas de los campos lingüísticos y semánticos con el fin de diferenciar la figura retórica conocida como metáfora de otras figuras del discurso y de ampliar el conocimiento que de esta figura se tiene, se toman en cuenta algunas consideraciones sobre la comunicación en general enmarcando así la acción comunicativa ejercida por esta figura dentro de las conversaciones cotidianas. El objetivo de la investigación consistió, a través del uso del método de análisis del discurso, identificar algunos elementos del proceso de uso y construcción de la metáfora en un caso clínico, una vez ubicados dichos elementos, cada uno fue explicado dada su función, versatilidad y sus diversos significados. Finalmente, a partir de los resultados proponemos algunas consideraciones para uso y construcción dentro de la psicoterapia.

INTRODUCCIÓN

A primera vista pareciera que el fenómeno denominado metáfora no necesitara de un nuevo estudio, ya que, en las dos últimas décadas se ha hecho patente la investigación sobre el campo de la metáfora desde la lingüística hasta las neurociencias a nivel empírico (Turbayne, 1978, Lakoff y Johnson 2003, Ortony 1998). A lo largo de los años, en los que la psicología con fines terapéuticos hizo su aparición y hasta el momento presente, la principal forma de trabajo se basa en el entendimiento a través del habla e indirectamente, dentro de esta, del uso de la metáfora como una herramienta que el terapeuta conoce y desarrolla constantemente. Sin embargo, al efectuar una recapitulación acerca del trabajo psicoterapéutico que algunos teóricos (Gordón ,1978, Madanes 2001) utilizan y describen como metáforas nos encontramos, en el mejor de los casos, con aproximaciones a historias, narraciones y cuentos con finales morales que sugieren un conocimiento o forma de proceder tácito y por su moralidad, generalmente aceptado, es decir, hay un supuesto general en el cual se basa la historia y que probablemente poco o nada tiene que ver con la situación que el paciente vive actualmente.

La metáfora, de acuerdo con diversos estudios lingüísticos, implica el uso y despliegue de lógicas distintas a las que usualmente se recurren para resolver problemas (Ricoeur, 2001, Fodor, 1975.) y debido a su flexibilidad, no siempre implica un solo contenido o enseñanza, su interpretación dependerá en gran parte de el contexto en el que nace y el momento que sea expresada, su construcción no puede ni debe ser hecha con anticipación, esta se va construyendo de acuerdo a las necesidades específicas de cada persona. Por tanto, más allá de ser, una figura del discurso, la metáfora posee la propiedad de constreñir porciones de realidad y elevarlo a un nuevo tipo de estructura lógica, pertinente al discurso psicoterapéutico debido a la cualidad de resignificar un proceso (Barker, 1995)

La psicoterapia y la metáfora en sus distintas naturalezas comparten un fin común, la construcción de significados a partir de conceptos o situaciones que parecen imposibles de conciliar, y en esto la metáfora lleva un gran camino recorrido, la

experiencia de esta debe ser aprovechada por la psicoterapia en la construcción de las alternativas que se le ofrecen al paciente para cambiar su situación problema.

El terapeuta no puede ni debe desconocer el proceder de las distintas herramientas que utiliza, su cultura y su inteligencia son objeto de uso cotidiano y constituyen ya una parte importante de su labor.

Motivados por estos y otros razonamientos, los autores nos dimos a la tarea de realizar la investigación acerca del uso que se hace de la metáfora dentro del contexto psicoterapéutico a través de un estudio de caso.

Para llevar a cabo la presente investigación, el marco teórico se dividió en tres capítulos, el primer capítulo está compuesto por una serie de consideraciones de tipo pragmático sobre la conversación y el uso del lenguaje en general, es decir, mencionamos algunas reglas que están implícitas en las conversaciones cotidianas, de las cuales somos partícipes sin reparar en estas.

En el segundo capítulo proseguimos con una indagación histórica acerca de la teoría y los procesos técnicos de la metáfora, los cuales nos brindan una visión más amplia acerca de las diferentes acepciones que ha tenido esta y el papel que ha jugado durante la evolución intelectual de la humanidad como herramienta básica para la comunicación y construcción de significados.

El tercer capítulo del marco teórico abarca algunas de las observaciones que han hecho algunos terapeutas (Barker, 1995, Gordon, 1978,) sobre la visión de la metáfora dentro de su práctica, realizando explicaciones de la configuración y trabajo con metáforas así como elaboraciones pre-definidas a utilizar en ciertos contextos terapéuticos (Burns, 2003,) además de las consideraciones metodológicas sobre la construcción y prescripción de estas.

En el cuarto capítulo se aborda lo referente al método, se describe la forma en que se llevó a cabo el análisis del caso y nuestra herramienta utilizada denominada análisis del discurso, el cual, es un método que otorga flexibilidad al estudio de discursos transcritos para estudiar y explicitar porciones de interés, así como

también, la importancia que otorga al proceso de significación de la metáfora dentro de un discurso (Wood y Kroger,2000).

El quinto capítulo, hace referencia al análisis del discurso, que es, la transcripción directa del dialogo sostenido en el caso analizado, donde se describe el proceso de intervención psicoterapéutica y se desarrolla el análisis de tablas de discurso con base en la metodología propuesta y se describe el uso metafórico de diversos constructos dentro de la sesión.

El capítulo sexto refiere a los hallazgos de investigación y análisis de las metáforas empleadas al definir e intervenir sobre el problema presentado. Se discute el uso de la metáfora de intervención y el sistema de preceptos que otorga estructura lógica a este proceso discursivo. También se propone el sistema de elaboración y uso de metáforas diseñado dentro del proceso de intervención para atender el caso.

Del mismo modo se tiene una sección dedicada a la discusión y análisis de los resultados, conversamos acerca del cómo se llegó a tan inesperado resultado, es decir, puntualizamos los aspectos que consideramos importantes para la solución del problema y como este se fue transformando a lo largo de la conversación con el terapeuta a través de la inserción de metáforas e incluimos algunas consideraciones técnicas acerca de la construcción de estas en dicho contexto.

Para finalizar, en el sexto capítulo, se da a conocer el proceso de reflexión sobre los hallazgos y se enuncian una serie de consideraciones para el uso de metáforas en psicoterapia.

1. COMUNICACIÓN

Etimológicamente, la palabra comunicación se refiere a *comunicare*, *común-acción* que puede traducirse como "compartir algo con alguien". De acuerdo con Martín Piñuel, Gracia y Arias (1982), la teoría de la comunicación estudia la capacidad que poseen algunos seres vivos de relacionarse con otros seres vivos intercambiando información. Este intercambio se realiza fundamentalmente a través de lenguajes, es decir, símbolos, señales y signos.

Bateson (en Winkin, 1990) menciona que, la comunicación puede definirse como el sistema de comportamiento integrado que calibra, regulariza, mantiene y, por ello, hace posibles las relaciones entre los hombres.

Hockett (1958) define la comunicación como "todo acontecimiento que desencadena una reacción por parte de un organismo".

Watzlawick, Beavin y Jackson (1995) afirman lo siguiente: "Resulta evidente que la comunicación humana es una condición *sine qua non* de la vida humana y el orden social. También es obvio que desde el comienzo de su existencia, un ser humano participa en el complejo proceso de adquirir las reglas de la comunicación, ignorando casi por completo en que consistiese conjunto de reglas, ese *calculus* de la comunicación humana" (p.17).

1.1 Comunicación como interacción

Bateson (1979), en el capítulo denominado "Comunicación" de la obra colectiva "La Historia Natural de una entrevista" (1971), ofrece una exposición acerca del estudio de la comunicación en los enfoques psicológicos clásicos así como también los fenómenos asociados al estudio contextual de la comunicación.

Para Bateson (1979), la teoría freudiana, ofrece una secuencia de premisas en las que puede o no concordar, a partir del esquema teórico propugnado por él. Un ejemplo de estas premisas es que sólo ciertos aspectos del proceso de la comunicación humana pueden acceder a la conciencia de los participantes, aunque,

Bateson difiere en un sentido proporcional a la propuesta freudiana del mundo delo inconsciente. Es en este punto donde la divergencia es prominente ya que, un postulado freudiano es la existencia de niveles jerárquicos en la estructura mental, por tanto, la comunicación podría existir en niveles jerárquicos superiores de conciencia pero no podría existir en los niveles inferiores, por tanto la comunicación como fenómeno mental ocurriría unidireccionalmente.

Otro punto de análisis propuesto por Bateson (1979) de suma importancia es la exigencia por parte de la teoría freudiana que todo cuanto sucede tenga una significación. No puede ocurrir un evento fortuito sino esta mediado por un sistema de relaciones que otorguen significado al proceso observado.

Bateson (1979) propone que la significación de una sentencia, o bien, de un componente lingüístico, obtiene su distinción a partir de la posición que ocupen en un encadenamiento, por ejemplo, un encadenamiento fonético de palabras tiene significado, siempre y cuando este determinado y compuesto por un conjunto de fonemas, ya que, el fonema *per se* carece de propiedades sino esta circunscrito en un esquema de significación.

Prosiguiendo con el análisis de Bateson (1979) la significación no se aproxima a la univocidad o la ausencia de ambigüedad más que cuando se acepta examinar unidades muy grandes de la corriente comunicacional. A medida que se admitan conjuntos de datos más importantes, la probabilidad de una interpretación aumentará pero no desembocará jamás en una demostración.

Uno de los puntos de mayor interés para poder dar finitud a una comunicación, de acuerdo a Bateson (1979) es el contexto en el cual la significación esté ocurriendo. Lo anterior es, la adquisición de sentido y significado a partir de los componentes comunicacionales en el contexto en que esté siendo desarrollada la comunicación.

Otro punto en que es pertinente focalizar la atención es en la interacción. Interacción de acuerdo a Bateson (1979) es un agregado de ocurrencia más allá de una síntesis descriptiva del discurso, por tanto es un agregado superior en el desarrollo comunicacional. Así Bateson comenta “Entre todos los elementos y todas las

peripecias de la formación y de la reformación de las relaciones humanas, el proceso más interesante tal vez sea aquel mediante el cuál los objetos instauran reglas comunes para la creación y la comprensión de mensajes” (p.134).

1.2 Semántica y pragmática

Watzlawick et al. (1995), plantean que “el estudio de la comunicación Humana puede subdividirse en las tres áreas ya establecidas por Morris (1938) y Carnap (1942) para el estudio de la semiótica (la teoría general de los signos y los lenguajes), estas áreas son la sintáctica, la semántica y la pragmática”. Hay que tomar en cuenta que estas tres áreas interactúan en toda comunicación, sin embargo, para el ejercicio de este estudio se retomará el área semántica y pragmática.

El significado constituye la preocupación central de la semántica. Si bien es posible transmitir series de símbolos con corrección sintáctica, carecerían de sentido a menos que el emisor y el receptor se hubieran puesto de acuerdo de antemano con respecto a su significado. En tal sentido, toda información compartida presupone una convención semántica. Por último, la comunicación afecta a la conducta y éste es un aspecto pragmático (Watzlawick et al., 1995).

Según Watzlawick et al. (1995) cuando dejamos de utilizar la comunicación para comunicarnos, y la usamos para comunicar algo acerca de la comunicación, cosa que es inevitable cuando investigamos sobre la comunicación, utilizamos conceptualizaciones que no son parte de la comunicación, sino que se refieren a ella. Siguiendo una analogía con las matemáticas se habla, aquí de meta comunicación, la cual proporciona un modelo poderoso de la naturaleza y el grado de fenómenos que se desean identificar.

Watzlawick et al. (1995) realizan una producción importante de axiomas exploratorios de la comunicación. Para efectos de estudio y construcción teórica, en el presente trabajo, adoptamos tres posturas teóricas fundadas en axiomas de Watzlawick et al., para dar fundamento al trabajo y análisis de la metáfora así como

el proceso de construcción, retomando la noción de contextualización y significación de la comunicación anteriormente citados.

1.2.1 Contenido y comunicación

Para Watzlawick et al. (1995) Una comunicación no sólo transmite información sino que al mismo tiempo impone conductas. Siguiendo a Bateson (en Watzlawick, 1995), éstas dos operaciones se conocen como los aspectos "referenciales" y "conativos", respectivamente de toda comunicación. Bateson (Watzlawick, 1995) ejemplifica los dos aspectos por medio de una analogía fisiológica: "supongamos que A, B y C constituyen una cadena lineal de neuronas. Entonces, el disparo de la neurona B es al mismo tiempo "información de que la neurona A ha disparado y una "instrucción" para que la neurona C lo haga" (p.52).

El aspecto referencial de un mensaje transmite información y por ende, en la comunicación humana es sinónimo de contenido del mensaje. Puede referirse a cualquier cosa que sea comunicable al margen de que la información sea verdadera, falsa, no válida o indeterminable. Por otro lado, el aspecto "conativo" se refiere a qué tipo de mensaje debe entenderse que es, y, por ende, en última instancia, a la relación entre los comunicantes (Watzlawick et al., 1995).

Prosiguiendo con el análisis de Watzlawick et al. (1995), lo importante para el estudio de los aspectos referencial y conativo, es la conexión que existe entre los aspectos de contenido (lo referencial) y relacionales (lo conativo) en la comunicación. Como ejemplo se hace mención a una computadora, la cuál necesita información (datos) e información acerca de esa información (instrucciones). Es evidente, que las instrucciones son de un tipo lógico superior al de los datos; constituyen meta-información puesto que son información acerca de la información, y cualquier fusión entre ambas llevaría a un resultado carente de significado.

Si se aborda la comunicación humana, se observa una relación semejante a la descrita en el párrafo anterior, entre los aspectos referencial y conativo: El primero transmite los "datos" de la comunicación, y el segundo, cómo debe entenderse dicha comunicación. "Esta es una orden ó "sólo estoy bromeando" constituyen ejemplos

verbales de esa comunicación acerca de una comunicación. La relación también puede expresarse en forma no verbal gritando o sonriendo de muchas otras maneras. Y la relación puede entenderse claramente a partir del contexto en el que la comunicación tiene lugar (Watzlawick et al., 1995).

1.2.2 Interacción y comunicación

Otra característica básica de la comunicación (Watzlawick et al., 1995) refiere a la interacción (intercambio de mensajes) entre comunicantes. Para un observador una serie de comunicaciones puede entenderse como una secuencia ininterrumpida de intercambios.

Sin embargo, quienes participan en la interacción siempre introducen lo que, siguiendo a Whorf (1965), ha sido llamado por Bateson y Jackson “la puntuación de la secuencia de hechos”. La puntuación organiza los hechos de la conducta y por ende resulta vital para las interacciones en marcha (Watzlawick et al., 1995).

Desde un punto de vista cultural, se comparte demasiadas convenciones de puntuación, que si bien no son ni más ni menos precisas que otras visiones de los mismos hechos, sirven para reconocer secuencias de interacción comunes e importantes. Por ejemplo, una persona que se comporta de determinada manera dentro de un grupo, se le llama “líder” y a otra “adepto”, aunque resultaría difícil decir cuál surge primero o qué sería del uno sin el otro (Watzlawick et al., 1995).

En la terapia de parejas, de acuerdo a Nardone y Watzlawick (2000), a menudo sorprende la intensidad de lo que en la psicoterapia tradicional se llamaría una “distorsión de la realidad” por parte de ambos cónyuges. Citando a Nardone y Watzlawick : “A menudo resulta difícil creer que dos individuos puedan tener visiones tan dispares de muchos elementos de su experiencia en común. Y, sin embargo, el problema radica fundamentalmente en un área que ya se mencionó en numerosas ocasiones: su incapacidad para meta-comunicarse acerca de su respectiva manera de pautar la interacción. Dicha interacción es de una naturaleza oscilatoria de tipo si-no-si-no que, teóricamente puede continuar hasta el infinito y está casi invariablemente acompañada, como veremos más adelante, por las típicas

acusaciones de maldad o locura. Resumiendo el eje axiomático: La naturaleza de una relación depende de la puntuación de las secuencias de comunicación entre los comunicantes” (p. 59).

1.2.3 Comunicación: Modo analógico

Watzlawick et al. (1995) realiza una observación particular en el campo de la comunicación humana, para estos autores, en la comunicación humana, es posible referirse a los objetos de dos maneras totalmente distintas. Se los puede representar por un símil, tal como un dibujo o bien mediante un nombre. Puesto que se utiliza una palabra para nombrar algo, resulta obvio que la relación entre el nombre y la cosa nombrada está arbitrariamente establecida.

Las palabras son signos arbitrarios que se manejan de acuerdo con la sintaxis lógica del lenguaje. En última instancia, se trata sólo de una convención semántica del lenguaje español y fuera de tal convención, no existe otra correlación entre ninguna palabra y la cosa que representa (Watzlawick et al, 1995). Por otro lado, en el lenguaje se puede decir, que la ocurrencia de la comunicación analógica es aplicable en el “área de relación”, que, a saber, es constituido por diversos actos realizados por el sujeto que dan a conocer conductas a un posible miembro de clase, al emitir mensajes con un significado tácito, sin la necesidad de utilizar un estilo de comunicación dirigido a un pre-determinado, únicamente con el uso de expresiones corporales indicativas del fin perseguido.

Por otra parte, haciendo una revisión de los postulados de Haley (1980) y, evocando el párrafo anterior, un individuo se comunica ya sea en términos precisos y lógicos, o bien en lenguaje metafórico. Los dos modos de comunicación humana pueden caracterizarse entre otras maneras como comunicación digital y analógica. La primera está integrada por esa clase de mensajes donde cada formulación posee un único referente específico, esta comunicación puede clasificarse en una computadora, porque cada mensaje corresponde a una categoría específica. Uno puede decir: “si A, y solo sí A, entonces Z, y sólo Z. Cada mensaje se refiere a una cosa, sin incluir otras distintas.

La comunicación analógica incluye categorías de los “como si”; también cae dentro de este estilo “el juego”, el “ritual” y todas las formas de arte. Lo analógico puede expresarse mediante un enunciado verbal, como un símil o una metáfora, o mediante una acción (mostrar como es algo “teatralizándolo”). Un mensaje así no puede clasificarse en categorías sin tener en cuenta el contexto de mensajes distintos dentro del cual surge (Haley 1980).

De existir una continuidad entre las conductas digital y analógica, la cuestión sería más fácil de resolver. Pero al parecer, hay un cambio discontinuo cuando se pasa de una a otra, cambio que provoca una dicotomía. No estamos ante una cuestión de extremos de un continuo, si no más bien ante una dicotomía entre dos tipos de comunicación.

1.2.4 Conversación y comunicación

El análisis de la conversación (AC), como tipología de estudio de la conversación, muestra sutileza que caracteriza el manejo del habla; los participantes poseen turnos y derechos de hablar e intervenir que varían según el género y el propio estatus (Watzlawick et al.1995). Estos derechos u obligaciones a hablar o a escuchar, y el modo como son asignados, impuestos o reclamados, en la interacción cara a cara, sugieren una dimensión política en los encuentros lingüísticos cotidianos, lo que usualmente se considera “político”, puede también entenderse en esos términos, es decir, como la distribución de los derechos y obligaciones de hablar o escuchar, dar ordenes u obedecer, legislar o respetar la ley, difundir información o ser receptor, etc.

Los elementos lingüísticos del habla, lejos de ser accidentes, son delicadamente estructurados y funcionales en el manejo de las relaciones sociales y por lo tanto potencialmente políticos o terapéuticos, dado un marco o propósito determinado, un turno recibirá una respuesta o no marcada, o “preferida” o no “preferida”. Los actos del habla (ofrecimientos, ordenes, admisiones, etc.) que puedan interpretarse como amenazas a uno de los participantes (actos que amenazan la imagen) serán mitigados o disimulados mediante diversos recursos lingüísticos, como eufemismos, justificantes, apelaciones a intereses comunes, a la autoridad entre otras. Aun

cuando un fragmento del habla o texto sea aparentemente monológico, suele contar con una organización dialógica implícita que refleja los discursos de la oposición en la cultura política inmediata (Watzlawick et al.1995).

Entre otros numerosos intentos de clasificar los actos del habla, Searle (1969), realizó una distinción que resulta sumamente pertinente para el discurso político o representativas (proposiciones verdaderas), directivas (ordenes, pedidos), comisos (promesas, amenazas), expresivos (elogios, acusaciones de culpabilidad), declarativos (proclamar la constitución, una elección, declarar la guerra). Los actos del habla solo se pueden realizar eficazmente bajo ciertas condiciones que, en el caso de los actos del habla políticamente relevantes, pueden incluir condiciones complejas como el poder o el estatus del hablante, el lugar institucional, la proximidad de elecciones y el estilo de lenguaje utilizado.

Ni el dialogo conversacional ni los actos del habla pueden ocurrir sin que los participantes tengan asignados roles particulares como hablantes y oyentes entre los cuales puede encontrarse un “rol”, “lugar”, o “posición”, social y política, en un sentido amplio, un participante puede estar posicionado como alguien que habla, imparte ordenes, aconseja, o brinda los hechos o pueden ocupar la posición de alguien que escucha, recibe ordenes o es aconsejado o acepta los hechos (Searle 1969).

Prosiguiendo la argumentación, el desarrollo de análisis de la conversación es punto nodal para el discurso psicoterapéutico, que es un componente importante para el desarrollo posterior del presente trabajo.

1.3 Psicoterapia y comunicación

De acuerdo a Selvini (1990) en el campo terapéutico, la hipótesis clave del “comunicacionalismo” es la de asociar *un modo (estilo) de comunicar con una determinada sintomatología del paciente señalado*. Selvini explica que, en el proceso terapéutico, parte de de las observaciones se centran en el *estilo comunicativo*; se cuida en primer lugar la claridad de los mensajes y por tanto la capacidad de meta-comunicar, el modo de calificar los mensajes propios y los de los demás

(confirmándolos, negándolos o des-confirmándolos), se toma nota de la coherencia entre los distintos canales (por ejemplo, entre el contenido del mensaje verbal y la tonalidad afectiva simultánea), de la existencia de las contradicciones o incongruencias lógicas entre los niveles de la comunicación (paradojas); se observan las técnicas comunicativas específicas que provocaban desconcierto, tales como desviar el tema, eludir el punto central, hacer discursos vacuos e irrelevantes, recurrir a mentiras, reticencias, silencios, respuestas genéricas o tangenciales, frases crípticas o incompletas, a contradicciones y confusiones entre el significado literal y el metafórico de las palabras.

Parece razonable pensar que para iniciar la construcción del significado de cualquier expresión del lenguaje natural es necesario partir del significado de cada una de las palabras que formen parte de esa expresión. La tarea de especificar el significado de las palabras de una lengua se desarrolla en la “semántica léxica” que, trata de identificar el contenido semántico de las entradas léxicas asociadas a las palabras de una lengua particular de tal forma que se defina el significado (literal) de los lexemas y se expliquen los fenómenos semánticos asociados a ellos.

El conjunto de todas las entradas léxicas que están a disposición del hablante de una lengua es el lexicón. El lexicón se compone de entradas léxicas, que son unidades de información gramatical asociadas a las palabras de una lengua. Cada entrada léxica contiene por tanto, toda la información lingüística necesaria para el uso de una palabra; así como sus características sintácticas. Gráficamente podemos pensar que el lexicón es un enorme diccionario que esta instalado en la mente.

El lexicón constituye un dominio de una extraordinaria variabilidad, dinamismo, riqueza y convencionalidad que plantea problemas muy complejos en el estudio de la semántica. En gran medida, los problemas a los que deben hacerse frente al estudiar el lexicón desde la gramática generativa son paralelos a los interrogantes que plantea la investigación en la gramática general (Habermas, 1987).

Es necesario, para otorgar contenido al presente trabajo, dilucidar a fondo las aportaciones de lo que, se puede enunciar en diversas locuciones, acerca del aporte de los campos de la lingüística, la semántica y las definiciones modernas

acerca del estudio del lenguaje y el significado, la clasificación de los sistemas del habla, la constante interaccional de los actos del habla y la necesaria asociación entre modelos lingüísticos, estudio de la comunicación y comunicación en psicoterapia. Por tanto, a continuación haremos una breve mención de postulados necesarios en calidad y contenido para proceder al estudio de la metáfora y sus implicaciones, como se verá más adelante.

1.4 El significado

1.4.1 Introducción a la semántica

De acuerdo a Giraud (1969) “Si adoptamos la convención de llamar “disciplina” a un área de investigación de un objeto identificable y aislable del resto de objetos que han merecido la atención investigadora del ser humanos, y reservamos el término campo para referirnos a un repertorio de temas de investigación que no ha podido ser unificado ni en lo que respecta al objeto de estudio ni en cuanto al método, debemos reconocer que la semántica es un campo de investigación”.

Por lo tanto puesto que no se puede ofrecer desde el principio una respuesta única y simple a la pregunta básica de toda labor introductoria (en este caso, ¿qué es la semántica?, es necesario ofrecer una primera aproximación al conjunto de temas y métodos que pueden agruparse en torno a la semántica. La semántica es el campo que investiga el significado de las expresiones del lenguaje. De la definición, cualquier aproximación a la semántica debe afrontar dos preguntas previas destinadas a esclarecer la naturaleza de los dos elementos esenciales de la definición: El significado y el lenguaje. De nuevo, ninguno de estos conceptos puede recibir una definición que resulte simple, pero al mismo tiempo precisa y universalmente aceptable.

Prácticamente desde que la perplejidad condujo al ser humano a construir explicaciones racionales sobre todo lo que le atañe, el lenguaje ha sido objeto de reflexión. Cuestiones como la relación entre el lenguaje, la realidad y el pensamiento, la construcción de lenguajes, la sociedad y la cultura y, por supuesto, el problema de la naturaleza del significado han sido, y son, ampliamente debatidas

en todas las escuelas filosóficas. La clave de la enorme seducción que provoca el lenguaje sobre la curiosidad humana reside en la trascendencia que para nuestras vidas conlleva una aparentemente simple conexión entre una forma (un sonido, una marca escrita o un gesto) y un significado (Giraud, 1969).

Puesto que, como se ha indicado, la Semántica estudia el significado de las expresiones de un lenguaje, los fenómenos semánticos aparecerán asociados a expresiones bien formadas en un lenguaje.

Como se ha dicho, junto a la capacidad de relacionar las palabras con la realidad, todos los hablantes de una lengua tienen la capacidad de identificar diferentes relaciones de significado que produce una palabra o que se establece entre palabras. Las relaciones que mantiene cada palabra con otro conjunto de palabras proporcionan, en gran medida, el significado e la misma. Es probable, incluso, que el “diccionario mental” que permite construir oraciones y, en definitiva, hablar, sea un conjunto muy complejo de relaciones semánticas de palabras; una auténtica tela de palabras.

1.4.1.1 Los supuestos básicos de la semántica lingüística

Pierre Giraud (1969) señala la existencia de supuestos o clasificaciones específicas para el estudio de la semántica lingüística y son:

- Los hablantes son capaces de entender el significado de infinitas expresiones lingüísticas. La creatividad no es solamente una característica sintáctica, sino también semántica.
- El argumento de la creatividad en el componente semántico conduce a la misma conclusión, pero aplicado ahora al componente semántica: los hablantes disponen de un sistema semántico complejo que consiste en reglas semánticas recursivas que permiten generar infinitas representaciones semánticas.

- El objeto de estudio de la semántica lingüística es, por tanto, un conocimiento semántico al que podríamos llamar “semántica”.

La investigación semántica se centra, entonces, en las representaciones semánticas que el componente semántico de la facultad lingüística puede generar, es decir, las estructuras en las que realmacenan los elementos que hacen posible el conocimiento de los fenómenos semánticos de una lengua. El estudio del significado, al igual que el estudio general del lenguaje, se convierte en parte de la psicología: El objetivo de la semiótica como un apartado de la gramática generativa consiste en determinar qué saben los hablantes nativos sobre las relaciones entre forma y significado, en virtud de las cuáles son capaces de hablar a otros y entenderlos y explicar como llegan a saber esas cosas (Higginbotham, 1996).

El primer modelo generativo-transformacional que propuso Chomsky (1965) era un mecanismo de reproducción de oraciones gramaticales, poco tiempo después se vio la necesidad de integrar un componente semántico a dicho mecanismo. Es decir, la gramática no sólo debía dar cuenta de la generación de expresiones gramaticales, sino que, además, debía ofrecer mecanismos para la interpretación de las mismas. Ya en estos primeros años se propusieron dos componentes distintos para explicar el significado de una oración: El componente léxico y el componente interpretativo de las estructuras sintácticas. La discusión en semántica lingüística se centró, entonces en la forma del lexicón y la proyección del significado léxico al significado oracional y sobre el lugar donde se realizaba la interpretación semántica de las oraciones (Katz y Postal, 1964).

El componente léxico está formado por las entradas léxicas de las palabras de una lengua. En el modelo de Katz y Fodor (1963), las entradas léxicas contenían información fonológica, sintáctica y semántica. La información semántica aparecía en tres categorías distintas: Indicadores semánticos, distinguidores y restricciones de selección.

Los indicadores semánticos (representados en una entrada léxica entre paréntesis) son un conjunto finito de elementos que una lengua concreta utiliza para establecer contrastes semánticos entre palabras. Por ejemplo, una lengua concreta utiliza para

establecer contrastes semánticos entre palabras. Por ejemplo, una lengua puede hacer distinciones semánticas relevantes entre animado/inanimado, masculino/femenino, etc., así como con características como movimiento, causa, etc. todos ellos son, entonces “indicadores semánticos” (Katz y Postal, 1964).

Los “distintores” (que en las entradas léxicas se representan entre corchetes) el conjunto de características que establecen diferencias entre los elementos de los conjuntos designados por dos entradas léxicas que comparten los indicadores semánticos. Por ejemplo, la entrada léxica de la palabra “perro” comparte con la entrada léxica de la palabra “gato” todos los indicadores semánticos, pero se diferencia de la palabra gato por los distinguidores (por ejemplo, un perro es un animal que ladra, mientras que un gato es un animal que maúlla).

Una análisis completo de la estructura semántica de cualquier lenguaje puede debe requerir de una análisis componencial de cada unidad lexical (del morfema al idioma). El primer tipo de análisis envuelve la semántica de unidades básicas, y la segunda comprende la semántica de la construcción gramatical. Pero el léxico normalmente incluye únicamente combinaciones de palabras semánticamente exocéntricas ejem: aquellas frases cuyo significado no pueden ser determinados en la base de la adición de los significados en sus partes constituyentes.

Existen relativamente pocas dificultades envueltas en la determinación de significados de unidades de palabras, pero la tarea sobre la decisión que frase constituye una unidad lexical es a menudo compleja, debido a la versatilidad en los tipos de frases. En general las frases pueden ser clasificadas de manera satisfactoria en la base de una clase semántica de su grupo respectivo: eventos, objetos y abstracciones (Frederikssen, 1977).

Las relaciones que mantiene cada palabra con otro conjunto de palabras proporcionan, en gran medida, el significado e la misma. Es probable, incluso, que el “diccionario mental” que permite construir oraciones y, en definitiva, hablar, sea un conjunto muy complejo de relaciones semánticas de palabras; una auténtica tela de palabras.

1.4.2 La significación: la función semántica

Taylor (1989) afirma que la comunicación postula teóricamente un solo nombre para cada sentido y un solo sentido para cada nombre. Pero, de hecho, se habla indiferentemente de una operación militar y una operación quirúrgica, lo cual podría nombrarse como “un agravante a la regla”, lo cual conduce a la adhesión de significados a un mismo orden semántico, que es un principio de la metaforización, la cuál, queda circunscrita en diversos significados. Esta polisemia –o existencia de muchos sentidos para una misma palabra-oración - está gravada además por la homonimia, o sea la existencia de palabras, diferentes en su origen, que terminaron por confundirse a consecuencia de su evolución fonética, sin hablar de de los sinónimos, que son conceptos que tienen varios nombres.

La facultad lingüística establece una relación sistemática entre sonidos y significados en la que se subyace una estructuración sintáctica. Las reglas de proyección amalgaman el significado léxico e las palabras de la oración de tal forma que se forman dos cadenas de palabras “el gato” y “come sardinas”. La regla que combina el significado de estas dos expresiones para asignar un significado a la oración excluye la interpretación del sintagma nominal “ el gato” que hace referencia a una herramienta, ya que el significado del verbo” comer” contiene la restricción de selección “animado” hacia el sujeto (Taylor ,1989).

1.4.3 Sentidos y efectos del sentido

Si un nombre puede tener varios sentidos, éstos son sentidos potenciales o virtuales; nunca se actualiza mas de uno en un contexto dado. Cada palabra tiene un sentido de base y un sentido contextual, es el contexto el que precisa el sentido.

De acuerdo a Fodor (1975), toda palabra esta ligada a su contexto, del que extrae su sentido. Este sentido contextual puede confundirse con su sentido de base en palabras técnicas como “sulfato de sodio” o “encefalitis”, cuya área contextual esta estrechamente delimitada, pero, por lo general, las diferencias de sentido se desprenden del contexto: “picar carne” no es lo mismo que “picar al toro”. Los matices se precisan y la palabra se realiza en operaciones conceptuales distintas.

Finalmente, las divergencias contextuales pueden conducir a una escisión de los sentidos de base: “pico de montaña” y “pico de pájaro” se aprecian como dos palabras diferentes y sin contacto (Giraud, 1969).

El sentido de base y el sentido contextual no se superponen; hay siempre un solo sentido en una situación dada, que es, a saber, el sentido contextual. A la palabra en un contexto corresponde una sola imagen conceptual.

Estos valores estilísticos son de dos tipos. Por una parte hay palabras y giros que expresan emociones, los deseos, las intenciones, los juicios del que esta hablando; de esta manera hemos apreciado una intención burlesca en “coco”. Por otra parte, esta palabra evoca cierto medio, pues no todo el mundo la emplearía; algunos la usarían únicamente en un a situación determinada. Así esta asociada al grupo y al contexto social al que de ordinario pertenece. Hay, pues, valores expresivos y valores sociales o socio contextúales:

a) Los valores expresivos y la doble función del lenguaje, “la palabra no es la cosa”, y no la evoca sino directamente y como a través de un velo” mientras que la cosa única que nos puede emocionar (Fodor 1975).

Por eso la comunicación conceptual se acompaña de gestos, de mímica, de inflexiones de voz, que la refuerzan al expresar naturalmente nuestras emociones, nuestros deseos, nuestras intenciones. Algunos de estos existen en estado latente en nuestra lengua misma.

El proceso es el mismo en los cambios de sentido expresivo; una metáfora del tipo “coco” tiene siempre origen natural y espontáneo; luego se termina por reconocerle el sentido convencional, pero que conserva el reflejo de la intención burlesca que tuvo originalmente (Fodor ,1975).

Los valores expresivos son pues, imágenes subsidiarias que se superponen al sentido: son asociaciones extra-semánticas de origen natural.

b) Los valores socio-contextuales, por otra parte, las palabras evocan la imagen de las personas que comúnmente la emplean, y de las situaciones a las cuales son aplicadas.

En las primeras tenemos asociaciones por similitud: similitud del nombre y de un movimiento natural del alma (elipsis, exclamación), similitud de la cosa con la otra cosa, a la que se asocia (metáfora).

En el caso de los valores socio-contextuales hay una asociación por contigüidad, pues es un contacto con un cierto medio o una determinada situación como la palabra ha tomado su color. Es decir en cada palabra encontramos cuatro tipos de asociaciones: el sentido de base, el sentido textual, el valor expresivo, el valor socio-contextual (Fodor 1975).

1.5 Estructuras y funciones del discurso

1.5.1 El uso del discurso: actos del habla

Dijk (1996) afirma que las oraciones no deben estudiarse aisladamente sino en relación a las demás oraciones del discurso. Se ha demostrado que el acento, la entonación, las estructuras sintácticas y sobre todo el significado y la referencia deben analizarse en relación a las estructuras de las secuencias y el discurso como un todo. Las emisiones se usan en contextos de comunicación e interacciones sociales, y tienen, por consiguiente, funciones específicas en tales contextos. Para entender esas funciones hay que tener en mente una propiedad muy fundamental de las emisiones: se usan para realizar acciones.

El estudio de las emisiones verbales como actos de habla es la tarea de la disciplina llamada "la pragmática". La pragmática tiene que estar íntimamente relacionada con la gramática porque las dos disciplinas especifican propiedades gobernadas por reglas de oraciones y textos (emitidos). Mientras la sintaxis organiza la forma y la semántica el significado y la referencia de esas oraciones y textos, la pragmática analiza su función (o fuerza) elocutiva como actos de habla. En un sentido muy amplio se podría considerar la pragmática como uno de los componentes principales

de una gramática que tiene como tarea relacionar la forma, el significado y la función de oraciones o textos (Dijk 1996)

Los actos del habla sólo pueden ser actos sociales si se llevan a cabo en un contexto comunicativo. Aquí tal contexto se llamará el contexto pragmático. Un contexto pragmático puede definirse como un conjunto de datos a base del cuál se puede determinar si los actos de habla son o no son adecuados. Una de las tareas principales de la pragmática es la de señalarlas condiciones bajo las cuáles cada tipo de acto de habla es adecuado. La adecuación es aquí un término técnico, una forma particular del término más general que explica una propiedad de las acciones: la satisfacción. La condición general de la e satisfacción es que una persona haga algo y que el resultado y/o las consecuencias de ese resultado sean idénticas a las que el agente quería causar con su hacer (Dijk, 1996).

Un acto del habla debe evaluarse con respecto a un contexto (pragmático), especificando las condiciones que hay que satisfacer para que cuente como acto verbal adecuado. Las reglas y condiciones pertinentes son de naturaleza convencional, como las reglas de la sintaxis o de la semántica: especifican cuáles propiedades debe tener un contexto, no las que realmente tiene. Además de las condiciones cognoscitivas del contexto pragmático, existen condiciones sociales abstractas.

El interés que tiene la lingüística y la gramática en el estudio de los actos de habla no está únicamente en especificar las condiciones contextuales para tales actos, sino también en relacionar los actos del habla y con estructuras semánticas de superficie y con estructuras semánticas que subyacen en la emisión utilizada para lograr un acto del habla (Herbert, 1977).

1.5.2 Secuencias de oraciones y secuencias de actos de habla

Dijk (1996) afirma que para acceder al entendimiento de las condiciones bajo las cuáles las secuencias de actos del habla se consideran adecuadas, se debe tomar en cuenta que los actos del habla son acciones (sociales), y que tanto en el

monólogo como en el diálogo los actos del habla forman parte de una secuencia de interacción comunicativa.

Si el acto verbal resulta satisfactorio, el contexto Pragmático habrá cambiado en algún sentido. De allí que para el subsiguiente acto de habla sea adecuado, las “condiciones de salida” del primer acto del habla tienen que ser idénticas a las “condiciones de entrada” del siguiente acto del habla, y así en adelante para los demás actos del habla de la secuencia.

Hay secuencias de actos de habla que respetan las condiciones generales de secuencias de acción y de interacción, cada una respetando, además, las condiciones normales para los actos del habla y además hay relaciones funcionales entre actos de habla, tales como la especificación, la corrección, la certificación, etc. (Dijk 1996)

1.5.3 Macroactos del habla

Toda clase de procesamiento de información semántica compleja requiere el uso de macro-estructuras. Esto es también cierto para acciones complejas y, por tanto, para secuencias de actos de habla. Así, de la misma manera en que parecía ser necesario asignar estructuras semánticas globales a un texto, es necesario asignar estructuras de actos globales a una secuencia de actos de habla.

Un macroacto del habla es un acto de habla que resulta de la realización de una secuencia de actos de habla linealmente conectados. Los actos de habla se dicen linealmente conectados si a) el discurso que los realiza es linealmente coherente y b) satisfacen las condiciones para las secuencias, discutidas en el inciso anterior. Puesto que un macroacto de habla es también un acto de habla, debe respetar las condiciones normales de adecuación. Hay muchos ejemplos de tales macroacto de habla en la comunicación convencional. Si escribimos una carta pidiendo algo, la carta bien puede contener aserciones y otros actos de habla, pero como un todo funcionará como una petición (Dijk, 1996).

La importancia de la noción de macroacto de habla para una gramática del texto y para una teoría más general del discurso viene del hecho de que hace posible hablar de las funciones globales de un discurso o de una conversación. Un macroacto de habla tiene las funciones cognoscitivas usuales de reducir y organizar información: un oyente no tiene necesariamente que recordar todos los actos de habla individuales, sino puede sencillamente construir unos cuantos macroacto de habla porque estos serán pertinentes para más interacción.

Finalmente los macroactos del habla proporcionan la necesaria contrapartida pragmática de las macro-estructuras pragmáticas, porque cada acto de habla requiere una base (proposicional) semántica, que constituye el “contenido” del acto del habla (Dijk, 1996).

1.5.4 Consideraciones sobre patologías de la comunicación

La comunicación lingüística es relevante en dos aspectos del desarrollo motivacional. La acción comunicativa es el medio de socialización, por el que las influencias del medio familiar quedan bien filtradas y transferidas al sistema de la personalidad. Por otro lado el lenguaje ofrece una forma de organización para necesidades susceptibles de interpretación; la naturaleza interna como fuente de necesidades es objeto de una reestructuración comunicativa (Ricoeur, 2001).

Ricoeur (2001) afirma: “el gradiente entre las etapas del juicio moral y las etapas de la acción moral del juicio moral puede explicarse apelando a las perturbaciones del proceso de socialización. Estas perturbaciones pueden analizarse en dos plano: en el plano de los patrones patógenos del entorno lingüístico relevante para la socialización y en el planote las necesidades y controles del comportamiento que se forman bajo las condiciones de una comunicación sistemáticamente distorsionada. Freud introduce como mecanismo de la patogénesis lingüística la función de defensa o rechazo inconscientes ligada al yo”.

Para dar finitud a la metáfora dentro de un contexto de análisis lingüístico nos parece adecuado citar unas palabras de Turbayne (1970) sobre la necesidad de la metáfora en el lenguaje con lo que, de igual modo, damos inicio al siguiente capítulo:

“Nos sentimos inclinados a creer que por su naturaleza misma los signos deben ajustarse a las cosas que representan. Somos nosotros quienes imponemos la relación entre las palabras y las cosas que ellas designan, pero a menudo lo olvidamos. Es difícil oír las palabras comunes de nuestra lengua materna sin comprenderlas. Como dijo Voltaire, “es probable que si todos los hombres hablaran el mismo idioma y hubieran nacido con la facultad de hablarlo, nos sintiéramos siempre inclinados a creer que hay una relación necesaria entre palabras y cosas”.

2. METÁFORA COMO ELEMENTO DEL LENGUAJE

El diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (2001) define la Metáfora como: Una figura del discurso en la cuál una palabra o frase es aplicada un objeto o acción el cual no se denota literalmente en orden que implique una semejanza.

Turbayne (1970) en su libro “El mito de la metáfora”, prefiere la definición propuesta por Aristóteles: “La metáfora consiste en proporcionar a una cosa un nombre que pertenezca a otra cosa; la transferencia ocurre entre género y especies o entre especies y especies o en los terrenos de la analogía”. También ha señalado que la metáfora no necesita expresarse en palabras, sugiere que el nombre “Aristóteles” pudiera significar un signo o una colección de signos.

La metáfora ha sido una característica esencial en la comunicación humana desde tiempos inmemoriales. Las historias y las anécdotas han sido utilizadas durante mucho tiempo para transportar mensajes específicos que no son ajenos al lenguaje del hablante y del oyente por tanto son fáciles de aplicar en el curso de la psicoterapia (Barker, 1995).

2.1 Historia de la metáfora

2.1.1 La pre y protohistoria de la metáfora

Teorizar acerca de la metáfora se cree, comienza con Aristóteles. Pero obviamente el lenguaje metafórico o al menos el lenguaje que podríamos llamar metafórico, ha sido utilizado desde mucho tiempo antes. Los textos escritos mas antiguos tales como las épicas mesopotámicas y los poemas homéricos, están repletos de lenguaje que nos podría parecer redundante y figurativo. Pero ¿Cómo este lenguaje fue experimentado e interpretado por aquellos quienes escuchaban o leían sobre estos textos? . ¿Como era experimentado el lenguaje poético antes de que fuese escrito?. Asumiendo que las audiencias originales reconocían la metáfora como distinta y desviada del lenguaje literal puede involucrar una proyección inadvertida para nuestras propias teorías en el modo de pensamiento de otras personas. Algunos autores como Rousseau, Vico y Max Müller, han argumentado que el pensamiento

primitivo del hombre en términos distintos, y más específicamente que el lenguaje es origen metafórico (Leezenberg, 2001).

2.1.2 Sociedades prehistóricas y pre-literatas

“Descripciones etnográficas a menudo reportan elocuciones metafóricas que parecieran tan bizarras como pudieran sonar poéticas; a las personas que las pronuncian, sin embargo, no les parecen ni extrañas ni desviadas. La extensa ocurrencia de tales metáforas y su falta aparente de de extrañeza perceptual, presenta dificultades para varias teorías existentes sobre la metáfora, en donde la mayoría contempla la metáfora como un derivado del lenguaje literal, y como basada en el conocimiento de la elocución siendo inapropiada en su interpretación literal.

Durkheim y Gauss (1963) discuten acerca de que, los sistemas de clasificación primitiva reflejan la organización de sociedades en las cuáles ocurren, más que principios lógico abstractos.

Los miembros de las sociedades más simples, sostienen, no distinguen entre todos los animales, personas y cosas inanimadas.” Únicamente cuando las sociedades se diferencian en subgrupos es en donde las subdivisiones se realiza entre los objetos del mundo; pero estas subdivisiones reflejan el orden social más que cualquier proceso cognitivo inherente. Así Durkheim y Maüss (1963) discuten sobre los aborígenes australianos “Wakelbura” quienes son divididos en dos “moiedades” (mitades) y cuatro clases matrimoniales, clasifican humanos, animales y plantas precisamente en la misma categoría sostenida por los lazos envolventes (para nosotros al menos) de la metáfora o la metonimia: objetos asociados con la misma “moiedad” o clase matrimonial son también conceptualmente, situados juntos (Leezenberg, 2001).

2.1.3 Metáfora en Mesopotamia: Sumeria y Akadia

Fue en la Mesopotamia del sur, hacia el final del cuarto milenio A.C. donde una de las revoluciones más portentosas en el desarrollo de sociedades humana tuvo lugar:

La invención de la escritura. Alrededor de 3300 A.C., aparecieron tabletas de arcilla con símbolos pictográficos en los archivos del templo E-Anna en Uruk. Los símbolos que fueron utilizados, con el tiempo fueron convirtiéndose en abstractos, y a través de la introducción de partículas gramaticales por lo que un lenguaje gramaticalmente fluido hizo aparición. Desde el comienzo, sin embargo, el mismo signo podía utilizarse para conceptos diferentes pero relacionados (ejem. Un signo de un pie podía significar “andar” o “proporcionar”) o para conceptos no relacionados pronunciados con el mismo sonido. Un signo de un arco podía representar una “flecha” o también podía significar “vivir”. La interpretación precisa de un signo estaba determinada por su contexto lingüístico o por sus partículas gramaticales ; por esta razón hoy día no es posible interpretar con precisión los textos actuales que carezcan de tales partículas (Roux,1992).

La relevancia de este desarrollo es que hace posible la codificación de las palabras y la determinación o fijación de sus significados y, del mismo modo el reconocimiento de usos “extravagantes”. En otras palabras, la escritura es una pre-condición esencial para la distinguir entre en uso de expresiones literales y figurativas. No debe pensarse, sin embargo que la introducción de la escritura implica una dicotomía radical entre sociedades “orales” y “literales” y “sociedades avanzadas”. Goody (1977) ha argumentado la necesidad de una perspectiva de desarrollo, debido a que la literatura se mantenía como privilegio para una clase social determinada durante mucho tiempo.

Los escribas akadianos parece, lograron haber organizado “ítems lexicales” al menos utilizando ideas de transferencia figurativa; sin embargo, no parece existir un solo término que indique esta transferencia, menos aún, una distinción general entre la aplicación literal y figurativa de una palabra. (Leezenberg, 2001)

2.1.4 Aristóteles en la metáfora, comparación y similitudes

Muchos autores otorgan crédito a Aristóteles como el primero en señalar una teoría de la metáfora, y denotar su influencia en escritos subsecuentes sobre el tópico, otros, lo critican por esa misma situación. Jonson (1985) ve a Aristóteles como el responsable de iniciar una tradición occidental pernicioso que trata la metáfora no

únicamente basada en la similitud, sino también, como una extravagancia del lenguaje literal, y como un hecho del lenguaje más que del pensamiento. Tales opiniones, no están completamente justificadas, debido a que los señalamientos de Aristóteles son insuficientemente detallados y precisos para permitir la adscripción a cualquier doctrina: sus breves discusiones duramente agregan una teoría completa sobre el lenguaje metafórico (Leezenberg, 2001)

Aunque la palabra *μῆταφορά* en un sentido lingüístico o retórico ocurre en algunos fragmentos presocráticos, Aristóteles fue probablemente el primer filósofo griego en discutir la noción de metáfora. La fuente principal para sus observaciones es la famosa discusión en el capítulo 21 de *Poética*. Este argumento se limita a la metáfora en el lenguaje poético, especialmente el lenguaje de la tragedia. Pero aún para propósitos estrictos de Poesía, el pasaje breve en "*Poetica*" permanece aun incompleto. Aristóteles enlista cuatro tipos de metáfora y discute los modos en los cuáles "trabajan", sin dirigir interrogantes tales como: ¿qué hace una buena metáfora?, ¿Qué pasa a los significados de las palabras envueltas en el discurso figurativo? y ¿Puede una metáfora ser cierta?. (Leezenberg, 2001)

2.1.4.1 Poética

Es difícil evitar el anacronismo en la discusión de los puntos de vista de Aristóteles y, consecuentemente, uno puede difícilmente asignarle un lugar ambiguo en el sistema de clasificaciones clásicos sobre el trabajo en *Poética*. Aristóteles trata la metáfora en el nivel de las palabras, autores posteriores en contraste, observan rasgos distintivos de la metáfora en el nivel de sentencias y elocuciones. Otra característica es la ausencia de una discusión general entre el lenguaje literal y figurativo.

Aristóteles define genéricamente la metáfora como "una transferencia de un nombre perteneciente a otro lugar". Por esto de acuerdo a Lucas (1968) el proceso de transferencia de una palabra.

Aristóteles regresa a la noción de la metáfora en el libro III de *Retórica*, donde él discute la pragmática" de la metáfora ejemplo de esto es el uso exitosos en la prosa

discursiva o argumentativa. Es este contexto donde la noción de “correcto” uso de la metáfora aparece. Para Aristóteles, la principal virtud de la prosa oratoria es la claridad o perspicacia, por que sus propósitos es lograr el convencimiento de la audiencia; por esta razón, Aristóteles considera que es mejor hablar con un aire “exótico” o “extraño”. Este efecto puede lograrse mediante el uso de palabras que sean recurrentes familiares o metafóricas.

Aristóteles va más allá, requiriendo que una metáfora sea apropiada de otro modo una elocución sería totalmente equivocada hacia el propósito del mensaje. (Leezenberg, 2001)

2.1.5 Clasificación Jurjani sobre la metáfora

Jurjani, Antiguo filósofo y principal relator sobre ideas y discusiones sobre la lengua árabe antigua, realiza una distinción entre la retórica árabe, específicamente sobre “majáz” (lenguaje figurativo) y “haqíqa” (lenguaje literal) (Roux, 1992).

Uno de los puntos interesantes sobre los textos de Jurjani es el hecho de que distingue diferentes tipos de metáforas y más aún, no intenta describirlos en términos de un solo mecanismo; los diferentes tipos de metáforas son, más aún, ilustradas por varios ejemplos. Jurjani distingue entre metáforas expresivas y no-expresivas. Para Jurjani las metáforas expresivas proporcionan nuevos significados, basados en similitudes. Las metáforas no-expresivas yacen en la similitud de dos palabras donde, no se agregan nuevos significados (Roux, 1992).

2.1.6 Giambattista vico: metáfora y el origen de la lengua

La doctrina filosófica Vico (Bergin, y Fish, 1977) es original y a la vez a sido descuidada. En su trabajo principal “Principios para la nueva ciencia concerniente a la naturaleza común de las naciones” (Vico 2006), desarrolla, entre otras cosas, una teoría de formación reconceptos primitivos y metáfora, basado en la doctrina de “el principio que advierte sobre el origen de el lenguaje y la escritura yace en el hecho de que los primeros individuos como necesidad demostrada, eran poetas quienes hablaban en lenguaje poético” (en Bergin. y Fish., 1977).

En “Ciencia Nueva”, Vico (2006) establece el desarrollo de una teoría general de la historia. Describe la historia de cada nación a lo largo de tres períodos, donde cada período posee un tipo característico de lenguaje, escritura y jurisprudencia. El primero o divino marca el origen de una nación en donde Vico establece la religión como prerequisite para la constitución de dicha nación. En este período el Lenguaje se da a través de gestos más que de sonidos. En el segundo período o período “heroico” se establece el lenguaje simbólico el cuál consiste en la expresión de “caracteres poéticos”. Este tipo de lenguaje día encontrarse por ejemplo en “ La iliada y La Odisea” que es, al menos, para nosotros, altamente alegórico y poético pero, para las personas en aquella época, constituía el modo más natural de expresión.

El Tercer período, marca el inicio de la sociedad civilizada tal como la conocemos. El lenguaje en este período es vulgar, convencional y prosaico y su escritura es “demótica” o “epistolar”.

La clasificación anterior según es, para Vico (2006) la principal diferencia entre lo que “deseamos” y lo que “podemos “expresar ya que, según Vico, el lenguaje ha depurado su estructura en “arbitrariedades” preconcebidas por los momentos literarios y filosóficos en que vive el hombre durante alguna fase o período.

Vico considera la metáfora en los lenguajes de la era del hombre como un remanente de eras anteriores; además, la etimología de los lenguajes vulgar y contemporáneo provee una llave para el entendimiento del lenguaje y pensamiento de los primeros habitantes. Más aún, Vico argumenta que todos los tropos , de los cuáles la metáfora es “ la más luminosa y la más frecuente” , son corolarios de su lógica poética ; las “primeras personas” utilizaban un lenguaje fantástico para comunicarse con el mundo como entorno y en donde también atribuían a los cuerpos (inanimados) la propiedad de “substancias” animadas y con movimiento, con capacidades medidas por sí mismas y con características anímicas adjudicables al hombre (en Bergin,y Fish,1977).

2.2 Visiones de la metáfora en el siglo veinte

2.2.1 Enfoques semánticos

2.2.1.1 Visión referencialista

La visión referencialista describe el efecto de la metáfora primordialmente en términos de una semejanza entre los referentes de las expresiones que contienen; Cicerón y Quintiliano se acercaron mucho a la visión referencialista, la cuál ha sido favorita entre los filósofos y retóricos desde entonces.

Henle (1981) presenta una versión sofisticada de la teoría referencialista: aduce que las metáforas se envuelven en signos icónicos, o signos que comparten alguna propiedad con su referente: “En una metáfora, algunos términos simbolizan el icono y otros simbolizan lo que es iconizado”(p.321).

Por su parte, Fogelin (en Leezenberg, 2001) presenta una innovación: aduce que la metáfora no reduce a la comparación literal, sino que, enarbola lo que él llama la “comparación figurativa”. Esto es, una metáfora es un símil elíptico, por tanto el significado literal iguala el significado literal de un símil, y transporta una sentencia donde el carácter mencionado comparte “características salientes”, esto es, el significado figurativo iguala el significado figurativo de un símil o de una figura de comparación.

2.2.1.2 Visión descriptiva

El primer rasgo y el más crucial, que define a la visión descriptiva es la insistencia en que no es la referencia ó extensión de la expresión metafóricamente aplicada sino, algún otro aspecto del significado, a saber, el sentido ó la intención o generalmente la información descriptiva asociada, lo cual determina la interpretación. Esta información descriptiva puede, aunque no lo necesite, ser parte del significado de una expresión en el. Sentido estricto de la palabra (Beardsley, 1962).

2.2.2 Enfoques pragmáticos

La demanda general más importante de los defensores de la teoría pragmática de la metáfora sostiene contra los modos semánticos de interpretación es que una sola elocución de una metáfora no lleva a un cambio en los significados de las palabras envueltas. En lugar de ello, prefieren mantener las reglas simples de la semántica, estables y “composicionales”, y delegar la metáfora a algún otro mecanismo de interpretación. Los enfoques semánticos parecen dudar a responder la pregunta, precisamente acerca de ¿Qué pasa al significado de la palabra en la metáfora?; por otro lado, son renuentes a concluir que una sola elocución ejem. ” Un hombre es un lobo”, puede intercambiar el significado léxico de “lobo” para incluir por ejemplo seres humanos “cruels” y por otro lado, son igualmente renuentes a tratar la metáfora como una desviación del “uso correcto”, o como “decir una cosa y referirse a otra”, y preferir localizar la base de la interpretación metafórica en la “estructura significativa” de las expresiones envuelta más que en las intenciones del hablante.

El desarrollo de la teoría pragmática como una teoría general del lenguaje surge en 1960, especialmente con el trabajo de H.P Grice y John Searle (1969) el cual propician la formulación de dicha teoría. Ambos autores tomaron elocuciones, más que oraciones o proposiciones, como punto de inicio para su análisis.

Leezeberg (2001) Define como teoría pragmática de la metáfora al trato de las regularidades en la lengua que son guiadas por las intenciones del hablante , mas que como el estudio de significados menos condiciones verídicas, o enumerativamente como el estudio de la dependencia de contexto , actos del habla, presuposiciones, implicaciones etc. Esta definición predomina la dependencia de contexto o deixis, a tal grado que puede ser descrito en términos semánticos.

2.2.3 Visión conceptualista: semántica cognitiva

Todos los enfoques de análisis sobre la metáfora, ya sean semánticos, pragmáticos, referencialistas ó descriptivos, enfrentan las mismas dificultades. Todas toman la falsedad o anomalía como criterio que permite el reconocimiento de la metáfora, a la vez que la interpretación metafórica ocupa un segundo lugar, y basado en

procesos que son más diferentes de aquellos que gobiernan la interpretación del lenguaje literal. Más aún, todos los enfoques tienen problemas con la aparente “creación de similitud”. En gran parte, estas dificultades parten de la presunción de que el lenguaje literal tiene prioridad absoluta sobre el lenguaje figurado y de que la metáfora es esencialmente irregular ó, al menos, distinta del lenguaje literal. Por lo tanto se debería revisar en otro lugar para concepción completa de la metáfora. Esto es lo que, de hecho, ha sido declarado por los defensores de la visión conceptualista de la metáfora, por ejemplo: los teóricos quienes sostienen que la metáfora es un hecho de pensamientos más que del lenguaje.

Una versión más detallada de la visión conceptualista fue desarrollada en 1980, y ha sido conocida bajo el nombre de “semántica cognitiva”. Los aspectos principales de este enfoque fueron formulados en principio por Lakoff y Johnson en “Metáforas de la vida cotidiana” (Lakoff Y Johnson 2003).

Lakoff y Johnson (2003) montaron un ataque a gran escala en contra de la “semántica objetivista” (teorías que intentan capturar los significados en términos de tales nociones como condiciones de verdad y referencia), y de la observación “objetiva” de la metáfora.

Lakoff y Jonson (2003) señalan la teoría “experiencialista” la cuál define el significado y la verdad en términos de “entendimiento incorporado”, como una alternativa al pensamiento objetivista y singular de la metáfora. La estructura conceptual es “incorporada” a tal grado que emerge de la experiencia pre-conceptual, la cuál es, por si misma es señalada como “directamente significativo”. Las experiencias pre-conceptuales son estructuradas en términos de categorías de nivel básico, las cuáles están caracterizadas por percepción *gestalt*, imágenes mentales, y movimientos motores.

La semántica cognitiva promete reducir la metáfora lingüística a procesos conceptuales e integrar la comprensión de la metáfora en una teoría general de conceptualización.

La importancia de este enfoque yace en su intento de superar las limitantes de la semántica y la pragmática reduciendo la metáfora lingüística a conceptualizaciones.

2.2.3.1 Visión conceptualista de la metáfora, una crítica radical: extendiendo la semántica cognitiva

A primera vista, un enfoque conceptualista de la metáfora parecería el candidato más plausible para el tratamiento satisfactorio de la metáfora y la metáfora de categoría cruzada.

Gibbs (1993) permanece dentro del marco de trabajo señalado por Lakoff y Jonson, pero introduce un número de innovaciones y elaboraciones valiosas. Por ejemplo pone atención sistemática a los datos empíricos desde la investigación en psicolingüística y psicología cognitiva, lo cual parece determinar la idea de la prioridad lógica del significado literal en la interpretación.

Wittgenstein (1989) hace mención en comenta que la pertenencia de una imagen mental o más en general ser un estado mental no compele lógicamente algún uso particular de la palabra.

Wittgenstein (1989) establece como punto de partida con todo lo concerniente a las imágenes. También señala que la posesión de un concepto no sólo consiste en poseer una representación, sino, mostrarse asimismo la habilidad de emplear el concepto.

El psicólogo ruso Lev Vygotsky (1986) desarrolló una teoría de formación de conceptos que toma en cuenta factores socioculturales. Señala la teoría “histórico-cultural” de formación de conceptos la cuál está inspirada en parte por el trabajo de Durkheim sobre la clasificación primitiva. Un aspecto central de su enfoque es la idea de que la formación reconceptos es esencialmente mediado por los signos. En contra de Piaget, argumenta, que, el desarrollo de conceptos ocurre fuera de la interacción social más que en el discurso egocéntrico: él observa la formación de conceptos como la internalización de normas públicas más que el desarrollo y maduración independiente de la mente individual. El discurso y el pensamiento, comenta, tienen diferentes raíces, sin embargo crecen en mutua interacción. Desde éste punto hacia delante, las palabras funcionan como herramientas remediación en el Desarrollo conceptual. Vygotsky (1986) además, asigna un rol crucial al lenguaje y

a otros factores sociales en el proceso de la formación de conceptos, pero, no considera al discurso y al pensamiento como prioritarias la una para la otra.

El punto central de la teoría es que, el significado de la palabra es la unión de la palabra y el pensamiento, y resulta de la interacción entre desarrollo conceptual y procesos lingüísticos. Por ésta razón, el significado de la palabra *per se* experimenta un cambio cualitativo durante el desarrollo conceptual “la relación del pensamiento hacia la palabra no es otra cosa sino un proceso, un movimiento continuo de atrás hacia delante”.

2.3 La naturaleza de la metáfora

Según Ricoeur (2001), la retórica de la metáfora considera la palabra como unidad de referencia. Por ese hecho, la metáfora se clasifica entre las figuras de discurso que consta de una sola palabra y se define como tropo por semejanza; en cuanto figura, consiste en un desplazamiento y en una ampliación del sentido de las palabras; su explicación atañe a una teoría de la sustitución.

Kopp (en Gordon, 1978) define la metáfora como: En general una metáfora un modo del discurso en el cual una cosa es expresada en términos de otra, por el cual al unirse arrojan nueva luz sobre el carácter de lo que esta siendo descrito.

Fabregat (2004) aduce que una metáfora es una comparación “Indigna” entre dos palabras diferentes u objetos en la cuál una analogía o símil puede ser encontrado. Las metáforas producen imágenes, lo cuál es conocido como Iconicidad. La metáfora posee un significado figurativo y otro literal. Generalmente el significado literal es absurdo y no se adhiere al contexto.

Turbayne (1974) profiere un señalamiento importante sobre metáfora “Por apropiada que en un sentido resulte una buena metáfora, en otro sentido hay algo inapropiado en ella. Este desajuste se debe al uso de un signo en un sentido diferente del usual, uso que llamaré “cruzamiento de especies”. Este cruce de especies es el primer rasgo definido de la metáfora. Por tanto la metáfora no se distingue, desde el punto

de vista lógico, del tropo, es decir, del empleo de una palabra o frase en un sentido diferente del que le es propio “(p.79).

2.4 Significado literal y figurativo

Fabregat (2004) ofrece una explicación acerca de los significados bi-modales de la metáfora, aduce que el significado figurativo es inserto fuera de contexto pero, produce una imagen concreta que facilita el almacenaje en la memoria del entendido - la metáfora sufre transformaciones específicas en relación al lenguaje como un sistema.

Continuando con la descripción de Fabregat (2004) la metáfora puede ser creativa ó convencional. En relación a la producción de nuevos significados e ideas creativas, la metáfora ideal es la metáfora creativa.

La metáfora sufre el siguiente proceso

A) Lexicalización o convencionalización: La metáfora puede atravesar un proceso de “De-metaforización”. Algunas veces la metáfora se convierte en parte del lenguaje cotidiano y pierde su potencial creativo y productivo. Es asimilado en el sistema de lenguaje con el resultado de cuyo significado se vuelve convencional, (ejem. “Cuello de botella”).

B) El sentido literal puede desaparecer. En las metáforas “opacas” un tipo particular de lexicalización provoca la desaparición de un significado literal (p.e. “radical”, lo cuál significa literalmente desde la raíz, se convierte en algo que es “total” o “completo”. El significado literal está perdido, sin embargo, el sentido figurativo permanece.

C) El significado de la metáfora cambia en relación a su raíz etimológica. En el caso de metáforas “muertas” la metáfora también es integrada al sistema de lenguaje, pero el significado original de la metáfora cambia. El significado original únicamente es conocido por el etimólogo y así la expresión metafórica toma un nuevo significado literal.

D) Las metáforas convencionalizadas pueden, sin embargo ser re-metáforizadas como cuando se utilizan en poesía en diferentes modos o cuando una imagen potencialmente revivificante que pasa desapercibida en nuestro uso cotidiano del lenguaje y que puede ser ligada a un dominio y aun así, crear un nuevo significado.

Para Levinson (1983), la metáfora está constituida por diferentes cualidades y complejidades:

A) Metáforas de objetos y/o atributos, también conocidas como nominales. Se enfocan en las cualidades objetivas o de apariencia física.

B) Metáforas relacionales o predicativas. Establecen dos elementos en relación, en dos reinos diferentes, los cuáles pueden ser analizados como analogías. Frecuentemente poseen una cualidad de predicado en semejanza común con un verbo.

C) Metáforas sentenciales. Estas son metáforas en las cuáles el referente está totalmente excluido o es no-existente (Levinson, 1983). El referente es el concepto u objeto el cuál es nominado y el "*relatum*" al que el concepto al cuál el referente es comparado.

Lakoff y Johnson (2003) clasifican la metáfora en forma similar pero, en términos de estructuras psico-cognitivas capaces de procesar información. Esta forma de clasificación es expuesta como sigue:

A) Metáforas Ontológicas: Surgen de un cuerpo básico de experiencias, las cuáles se relacionan con la "materia", objetos inanimados, máquinas o cosas

B) Metáforas de Orientación: Proveen orientación en el cambio de dimensiones o coordenadas.

C) Metáforas Estructurales o Creativas: Comparan conceptos abstractos tales como, el amor, la libertad; y son una mezcla de metáforas ontológicas y de orientación.

Los contenidos de la metáfora pueden variar, pero, la estructura de la metáfora es usada de modo constante, para denotar cualidades en una intervención, asequibles a los componentes contextuales de dicha intervención y a los participantes, quienes realizan elocuciones. Por citar un ejemplo; se cuenta con el relato de una intervención terapéutica entre una familia de origen africano, tres co-terapeutas africanos y dos co-terapeutas occidentales. Se dio inicio a la sesión haciendo uso de la siguiente metáfora (con conocimiento previo de uso, en un caso similar): “Hagamos que la sangre fluya...” (Lakoff y Johnson 2003).

En el relato anterior, los co-terapeutas occidentales mostraron asombro debido a que la metáfora evocó imágenes agresivas y de asesinato, en ellos. Para los participantes africanos la misma metáfora no provocó conflicto. Para ellos, por el contrario, poseía la connotación figurativa de purificación a través del sacrificio, como promotor de la unión del grupo. Este ejemplo muestra como la misma matriz estructural cataliza y permite el paso de contenidos y reacciones emocionales totalmente diferentes y culturalmente determinadas (Lakoff y Johnson 2003).

Algunas metáforas son universales y pueden ser traducidas de manera simple, de una cultura a otra; otras poseen equivalentes y pueden ser traducidas de manera sencilla, mientras que otras parecen ser específicas dentro de una cultura. Sin embargo, lo que es importante es que: en todas las culturas la metáfora mantiene una cualidad estructural como a continuación se plantea (Lakoff y Johnson 2003):

- A) Produce imágenes.
- B) Permite comparar dos palabras, percepciones, cosas ó conceptos importantes.
- C) Tienen un significado literal y un significado figurativo.
- D) El significado literal cae fuera de contexto.

2.5 Mecanismos estructurales

Leatherdale (1974) hace un análisis acerca de la composición de una metáfora aduciendo que, una metáfora es una “Figura del Discurso” y a su vez puede considerarse como una “desviación del discurso normal”. Esto no constituye una visión negativa sino, simplemente un constituyente fuera del contexto de un discurso normal. Resulta interesante aclarar el punto de vista del mismo autor quien señala que una metáfora al mismo tiempo que establece una relación como figura del discurso, resulta “Desagradablemente Paradójica” , debido a que resulta estrictamente delimitable y aislada, puesto que, muestra elementos u oraciones que no existen .Mientras algunas metáforas distorsionan las reglas ordinarias de la gramática y la sintaxis; así como el sentido específico por el cuál la metáfora comienza ó termina; lo cuál no es exclusivamente el uso de la metáfora como explicación en el discurso (otra paradoja).

Por otra parte, Richards (1972) menciona que, una metáfora fundamentalmente está compuesta por un “otorgamiento entrecruzado de pensamientos y una transacción entre contextos”.Una metáfora es la conexión por antonomasia entre el lenguaje y pensamiento expresado en contextos diversos y neutralizado por el componente cultural donde se expresa para dar a conocer una imagen de la realidad sin sufrir un proceso explicativo, que en muchas de las veces es circular.

Para Lakoff y Jonson (2003) la metáfora propicia la combinación de dos tendencias conceptuales diferentes de pensamiento para producir un nuevo significado. Este fenómeno puede conceptualizarse como “mapeo” de todo un dominio cognitivo en otro dominio y es además realizado a través de un conjunto compuesto de entidades que parten de un dominio común. Esta cualidad de transferencia se aplica a un dominio objetivo. Tal “mapeo” es asimétrico y parcial; cuando las correspondencias compuestas son activadas, los mapeos pueden proyectar patrones de interferencia del dominio origen, en patrones de interferencia en el dominio objetivo.

Black (1993) describe las mismas entidades que constituyen a una metáfora en términos de sujetos primarios y secundarios. “El sujeto secundario es apreciado como un sistema, más que un objeto individual p.e. “La sociedad es un océano” .El

señalamiento no se realiza sobre el “océano” considerado como una objeto sino a la sociedad y a su sistema de relaciones.” En este ejemplo el “océano” (una imagen concreta) adquiere características, las cuáles son también características de la sociedad. Para Lakoff y Johnson (2003) el nivel super-ordinado es también un “mapa” (sistema de reconocimiento-modulación) en un nivel objetivo básico, el cuál es usualmente el nivel de imágenes mentales enriquecidas, así como de estructuras del conocimiento.

De acuerdo a Lakoff y Johnson (2003) el “mapa metafórico” ocurre de una estructura a una fuente y a su vez, a un dominio objetivo obedece el “Principio de invarianza”. Este principio señala que la topología cognitiva del dominio básico es preservado.

2.6 Metáfora y contexto.

La influencia contextual de la interpretación metafórica ha sido estudiada, sin embargo, no se le ha otorgado la importancia semántica pertinente. Varios autores conocen el rol de “factores contextuales” en la cognición e interpretación de la metáfora; otros autores discuten la posibilidad de múltiples interpretaciones pero, ninguno intenta explicar ese rol en el contexto.

Aún la estrategia a seguir pareciera obvia: si la interpretación metafórica sistemáticamente depende del contexto de la elocución, podríamos intentar describirla con las herramientas existentes de las teorías semánticas existentes de la dependencia de contexto y la “indexidad”. El más sofisticado de estos es la “Lógica demostrativa” de Kaplan (1979), el cuál es un enfoque elegante de tratamiento de expresiones dependientes del contexto dentro del marco de semántica de los mundos posibles. Su lógica demostrativa básicamente constituye un refinamiento mayor de la lógica intencional.

2.7 Metáfora y otras figuras

La elección entre interpretación literal y metafórica, depende menos de la conciencia del reconocimiento de una frase como metafórica mas que la

identificación de la dimensión temática dentro de la cuál será interpretada. Pero como distinguimos las interpretaciones metafóricas de otras figuras. Es obviamente necesario poseer algún tipo de criterio, para una oración que determina un contenido falso o inapropiado en la dimensión “literal” o “default”, puede llevar a varias (re) interpretaciones. Puede considerarse tan falso literalmente como metonímico más que metafórico.

2.8 Aserción metafórica

La idea de que las metáforas pueden expresar demandas veraces acerca del mundo no ha sido popular entre los teóricos actuales. Black (1979) discute que la metáfora no representa “cómo son las cosas” en el mismo modo que una sentencia u oración, por tanto la verdad y la falsedad no pueden ser los estándares de rectitud: Black afirma que, como los mapas, las fotografías o los modelos, la metáfora muestra más que de lo que “dice” sobre como son las cosas.

Stalnaker (1978) fue el primero en subrayar una imagen general del cómo las aserciones y sus efectos pueden ser caracterizados en términos de mundos semánticos posibles. Definió la aserción y la presuposición como sigue: Los actos de aserción, sostiene, expresan proposiciones, los cuáles representan un estado de cosas. Las proposiciones pueden describirse como funciones desde los mundos posibles hasta valores verdaderos, o alternativamente como un conjunto de mundos posibles. La proposición expresada en una aserción depende y/o cambia en contexto: puede depende parámetros contextuales como el hablante o el tiempo, y puede cambiar las presuposiciones de los participantes en una conversación.

2.9 Metáfora, concepto y sociedad

2.9.1 Semejanza y el rol de las teorías

Se ha discutido que la semejanza no juega un rol semántico en la interpretación metafórica: las metáforas no afirman semejanzas y no pueden ser analizadas como comparaciones abreviadas. Bartsch (1984), sin embargo, sugiere que la semejanza

juega un rol central en el nivel conceptual y que la transferencia metafórica está basada en propiedades compartidas.

2.10 ¿Un paralelo? la lógica de la práctica de Bordieu

Un recuento de la metáfora en términos de interpretaciones dependientes de contexto en el nivel semántico, apareado con una cadena de conceptos ad hoc y pensamiento complejo en el nivel conceptual, muestra un número interesante de paralelos con lo que Bordieu (1990) ha llamado la “lógica de la práctica” y particularmente con su noción de *habitus*. Algunos de estos paralelos se originan en el trabajo de Wittgenstein (1898) sobre el lenguaje como forma de práctica social.

Bordieu (1990) sostiene que muchas de las interacciones cotidianas observadas por los sociólogos y los antropólogos están guiadas por una “lógica práctica”; la cuál se caracteriza por la ausencia de reflexión teórica, un foco de atención concreto y situacional y poca preocupación con coherencia lógica.

Bordieu (1990) señala una problematización que él llama “objetivización” la relación entre el observador y el sujeto. Esta relación es en sí una institución social tanto como las instituciones que los científicos sociales estudian y, por esta razón, no puede asumirse como neutral u objetivo.

Un interés particular en este contexto es el señalamiento crítico y breve de Bordieu sobre la metáfora. Él, caracteriza la metáfora como una transferencia de esquemas o áreas de práctica, tales como el trabajo y los efectos de cambios de estación. Consecuentemente, observa la metáfora como práctica envolvente más que operaciones cognitivas estrictas.” Uno debe moverse de *ergon* a *nergia*, de los objetos ó acciones a su producción, o más específico desde el *fait accompli* y de las letras muertas a la analogía y metáfora recién efectuadas”, Además, a pesar de que la metáfora aquí envuelve un esquema de transferencia como los conceptualistas podrían argumentar, se conduce menos por operaciones intelectuales que por la práctica cotidiana. Para Bordieu, la metáfora (como también el mito) está cimentado menos en el “logos del mito” que la “praxis ritual” (Bordieu, 1990).

2.11 Metáfora: más allá de las figuras del discurso

Sperber y Wilson, en su libro, “Relevancia: Comunicación y Cognición” (1986) discuten que la proposición expresada por un hablante a menudo se aproximará únicamente a los pensamientos del hablante. Como señalan, el caso literal de la proposición expresada compartirá todas las propiedades semánticas de los pensamientos del hablante.

Desde muy diferentes puntos de vista se ha criticado la idea de que las metáforas son comparaciones implícitas y, hoy día, se puede considerar una propuesta arrumbada, aunque perdura fosilizada en algunos diccionarios o glosarios del vocabulario de la retórica. En esos diccionarios se sigue considerando a las metáforas como expresión de relaciones analógicas, pero una de las características que separa a la metáfora de las analogías es que, en la medida en que constituyen símiles explícitos, dan lugar a una relación semántica de carácter inverso a la establecida por la metáfora.

A ello se han referido diversos autores cuando han destacado el carácter esencialmente abierto de la metáfora: “las metáforas quedan empobrecidas cuando se reducen a símiles, porque los símiles se mueven hacia la clausura de las relaciones entre significados superpuestos en la metáfora. Decir “la vida es como un sueño” indica que una o más características que pueden ser comunes a las vidas y los sueños son experiencias borrosas, por ejemplo. Por otro lado, “la vida es un sueño” abre la relación entre la vida y los sueños, porque se trata de una identidad de totalidades, la vida como tal y ser un sueño como tal (Hausman, 1989).

Dicho de otro modo, la metáfora es una invitación a proseguir un juego que inicia el que propone la metáfora. El movimiento de inicio del juego apela a algo específico, pero no determina la continuación del juego, ni lo agota. En el caso de las metáforas *ricas*, el juego se puede continuar casi indefinidamente. Nuevos aspectos o dimensiones de la metáfora pueden ser sacados a la luz; nuevos hechos históricos o nuevas experiencias pueden dotar de nuevos ámbitos significativos a la metáfora.

Esto es particularmente cierto en las metáforas que, como afirma Hausman (1989), hacen referencia a realidades o experiencias *globales*, que se pueden descomponer

incesantemente de forma no unívoca. Así, metáforas como “la vida es un sueño” o “la vida es un juego” son más *ricas*, en el sentido mencionado que ‘la vida es una pesadilla de la que uno jamás se despierta’ o ‘la vida es un juego de suma cero’, en que la apelación a propiedades o características concretas *acota* la metáfora, aunque no llegue a agotarla.

Una concepción más interesante y adecuada a la complejidad de los fenómenos metafóricos fue la defendida por Black en 1962 recogiendo y reformulando las ideas de I.A. Richards de 1936. Resumiendo su análisis, paradigma de la concepción interaccionista, se pueden distinguir las siguientes tesis (Kittay, 1987):

- 1) las unidades metafóricas son las oraciones, no las palabras,
- 2) en esas unidades metafóricas existen dos polos,
- 3) existe una tensión entre esos dos polos,
- 4) los dos polos han de ser concebidos como sistemas,
- 5) el significado de la metáfora es un producto de la interrelación de los polos, 6) el significado metafórico es irreductible y tiene contenido cognitivo.

Así pues, el significado metafórico es producto de la interacción semántica entre dos polos, que denominó foco y marco de la metáfora. Tales polos no son o no tienen que ser expresiones lingüísticas aisladas (nombres, predicados, etc.), sino expresiones referenciales que remiten a un sistemas de cosas. El marco de una metáfora serían las palabras que se usan de acuerdo con sus significados literales, habituales o de primer orden, mientras que el foco de una metáfora sería la palabra o palabras que se usa translaticiamente. La idea básica sobre el funcionamiento de la metáfora es que consiste en la aplicación al foco de un sistema de implicaciones ligado al marco de la metáfora. Tales implicaciones no se basan en el contenido semántico de la categoría léxica correspondiente, sino en un sistema de tópicos (de mayor o menos generalidad) ligado a lo referido.

La comprensión de la metáfora no se fundamenta pues en la capacidad lógico-semántica de inferencia, sino en la captación de relaciones de implicación que conllevan la traslación del marco al foco. Y es justamente esta “tensión” entre el marco y el foco, donde se genera la metáfora y donde esta ejerce su función

cognitiva, el significado del foco es aparentemente incongruente con el marco en el que aparece. Esta distinción entre el marco y el foco es también esencial para diferenciar la metáfora de otros mecanismos lingüísticos muy parecidos a ella.

Así, en el ejemplo, “Emilio es un Buitre y Maria es una Gallina”, *Buitre* y *Gallina* serían los focos, mientras que el resto de las palabras de esa sentencia constituirían el marco.

Así, para entender “Emilio es un buitre” no es necesario que se conozca el significado normal de “buitre”, ni que se sea sabedor del conocimiento enciclopédico ligado a ese significado; lo único necesario es que se domine el conjunto de tópicos compartidos por una comunidad lingüística sobre el particular.

Esta distinción es especialmente relevante a la hora de diferenciar la metáfora del símil (Tirrell, 1991), máxime cuando se ha mantenido que las metáforas no serían más que símiles abreviados o encubiertos (Davidson, 1984).

Ahora bien, hay dos diferencias básicas entre un símil y una metáfora. La primera diferencia entre un símil y una metáfora radica justamente en que los símiles carecen de focos; esto es, en que en los símiles todas las palabras están usadas de acuerdo con sus significados literales. En las metáforas, por el contrario, hay al menos una palabra a la que se le está adjudicando un significado traslaticio y distinto de su significado literal.

La segunda diferencia radica en que las metáforas son susceptibles de lexicalizarse, de modo que el que fue un significado metafórico ocasional de un término en un determinado momento del pasado puede convertirse, con el transcurso del tiempo, en uno más de los significados literales de ese término. Por el contrario, éste no puede suceder en el caso de los símiles, justamente porque en los símiles ninguno de sus términos se usa de acuerdo con un significado traslaticio; con lo que los términos que entran a formar parte de los símiles siguen manteniendo sus significados más literales.

Y también, al igual que los enunciados que entran a formar parte términos polisémicos, un enunciado metafórico tiene la característica de ser necesariamente

ambigua, especialmente cuando el foco de la metáfora sea novedoso o esté en un estadio de semilexicalización. En estas ocasiones el significado de un enunciado metafórico siempre es un caso de implicación y, como todas las implicaciones, siempre cabe la posibilidad de que el oyente la malinterprete porque no quiera o no pueda ser cooperativo. Es decir, cuando el oyente de un enunciado metafórico no puede o no quiere ser cooperativo, el enunciado pretendido por el hablante no surtirá sus efectos y, como consecuencia de ello, el oyente entenderá que ese enunciado está siendo usado de acuerdo con su significado literal.

Precisamente el hecho de que un enunciado metafórico cuyo foco sea una metáfora novedosa o semilexicalizada tenga que ser necesariamente ambigua y, por tanto, susceptible de al menos dos interpretaciones, tiene otra consecuencia cognitiva de primera magnitud: el que no sea posible sustituir un enunciado metafórico por otro enunciado literal equivalente y conseguir los mismos efectos cognitivos.

Los más diversos filósofos del siglo XX desde J. Ortega y Gasset a D. Davidson pasando por Black, Lakoff, Johnson, Goodman, Alston y Searle entre otros han retomado el tema de la metáfora y sobre ella han escrito básicamente las siguientes reflexiones:

- Lo metafórico sólo puede ser definido en función de y en contraste con lo literal. La metáfora es detectable precisamente en la tensión entre los términos que se usan literalmente en una preferencia y los que se usan translaticiamente.
- La metáfora no sólo se limita a poner de manifiesto una analogía aceptada por una determinada comunidad lingüística entre dos objetos dados, la metáfora también puede crear esta analogía (Black, 1981).
- En función de esa analogía que crea la metáfora es como podemos conceptualizar determinadas ideas, especialmente las ideas de aquellos objetos de los que no tenemos una experiencia sensible, como es el caso de Dios.

- Las metáforas no funcionan aisladamente unas de otras, sino en la medida en que forman parte de redes conceptuales que pueden ser complementarias unas de otras o incompatibles entre sí (Lakoff y Johnson, 2003).
- En función de esa pertenencia de las metáforas a redes conceptuales, las metáforas conforman nuestra concepción de la realidad. Dicho de otro modo y usando la afortunada expresión de Lakoff y Johnson (2003), “vivimos de metáforas”, lo mismo en el lenguaje cotidiano que en cualesquiera jergas especializadas, sean éstas las jergas de los carpinteros, de los militares, de los científicos, de los teólogos o de los filósofos

2.11.1 Semejanza y Analogía

Tversky (1977) define Semejanza de acuerdo a lo que se conoce como el modelo de contraste, por otro lado, da a conocer medios, mecanismos y sistemas de interpretación en y para el análisis de la metáfora, a continuación mencionamos una serie de medios considerados por el autor:

“La analogía: Algunas metáforas usan a la analogía como dispositivo interpretativo “El átomo de hidrógeno es una miniatura del sistema solar”.En el ejemplo anterior no existe semejanza entre los átomos de hidrógeno y el sistema solar el cuál no depende primero de una analogía. Los cimientos en la interpretación de ésta metáfora dependen enteramente de las relaciones entre las partes (Tversky ,1977).

2.11.2 Igualación y Similitud

La noción de igualación y similitud (Tversky, 1977) se usa a menudo como medio para distinguir la metáfora de otras figuras del discurso. “Restrinjo la metáfora a los casos donde un – acto de referencia no convencional o coligación es comprendida en la base de alguna similitud, igualdad o analogía que envuelve el referente convencional o coliga la unidad y el referente actual no convencional’. Esto excluye las figuras del discurso como la metonimia ejemplo: “el bebió seis botellas de cerveza “donde los pensamientos del hablante son “el bebió el contenido de 6

botellas”. Sin embargo la oración seis botellas se refiere a algún extento no convencional.

2.12 La metáfora desde la perspectiva psicológica

De acuerdo a Gordon (1978): “Todos los sistemas y enfoques terapéuticos hacen uso explícito e implícito de la metáfora. Un ejemplo es el uso de simbolismo sexual por parte de Freud como medio para la decodificación de sueños, fantasías y las asociaciones inconscientes. Jung Desarrolló la metáfora del animus y el ánima. Los humanistas hablan acerca de experiencias pico mientras los mecanicistas tratan las pequeñas cajas negras. Fritz Perls da a conocer su perro superior y perro inferior, como un uso metafórico de explicación alterna a esferas de la conciencia.”(p.34)

Cada terapia o sistema en psicología posee, al menos, como uno de sus constituyentes un conjunto de metáforas, las cuáles para algunos individuos producen una reformulación en el campo de la experiencia, al menos con la palabra escrita.

Sin embargo para Thomason (1990), valerse de la metáfora no es tan sencillo como parece. Hay que reconocer los numerosos factores que influyen en las palabras; hay que saber entretejer o crear un mito apropiado para las necesidades individuales en el paciente en el momento preciso – temporal y terapéutico- en que se produce la intervención. Una vez hecho esto, el mito asume una realidad para ese individuo en ese momento dado y la convierte en un elemento disponible para facilitar la terapia. Para comprender de qué modo la metáfora facilita la terapia, debemos distinguir entre teorías terapéuticas y técnicas específicas mediante las cuales facilitamos y aceleramos el método terapéutico elegido.

El uso de la metáfora, infunde mayor poder al terapeuta porque, gracias a él, puede asignar al mito un significado menos preciso y dejar al paciente en libertad de elegir la interpretación más provechosa, la ambigüedad y la posibilidad de opción permiten a este relacionarse con sus necesidades en vez de pugnar por aceptar o rechazar un marco de referencia impuesto.

La ambigüedad y las posibilidades de interpretación personal hacen difícil el control de las palabras, quizá no tan necesario como podríamos suponer. Por ejemplo, una palabra, metáfora o narración aparentemente “incorrecta” para una situación dada, puede ser aceptada por el cliente como absolutamente adecuada y provechosa sobre la base de su propia definición y referentes. Desde luego siempre se corre el riesgo de que suceda a la inversa por lo que debemos ser precavidos del potencial devastador de aquellas palabras que se prestan a una interpretación negativa.

Al pasar de las palabras a las metáforas, conservamos la capacidad de prestar atención al significado de aquellas. Además, las metáforas por si mitos encapsulados y allanan el camino hacia otras narraciones y mitos mas complejos y fascinantes. Historias enraizadas en las creencias más antiguas del hombre que nos hablan de ideales elevados y verdades salvíficas. Ocupan un lugar casi sagrado en la evolución cultural de la humanidad. Aprehenden las creencias culturales en una comunicación basada en el entendimiento que sustenta soluciones maravillosas. Siendo por si evoluciones, pueden involucrar al individuo en un proceso de evolución personal.

3. METÀFORA Y PSICOTERAPIA.

3.1 Construcción psicológica de la metáfora

Goatly (1997) propone la aplicación metafórica de una palabra lleva al agente cognitivo a construir conceptos ad hoc, los cuáles aplica a sus referentes literales y metafóricos en virtud de algunas características contextualmente determinadas. La principal característica de esto es que se distinguen de las recientes opiniones conceptualistas. Primero, comprende conceptos adhoc más que conceptos regulares. Segundo, la perspectiva contextualmente proporcionada desempeña un rol esencial. Tercero los conceptos envueltos, funcionan complejamente más que los conceptos teóricos o científicos. Cuarto, las transferencias metafóricas no necesitan depender de similitudes que ya se encuentran presentes en el nivel conceptual, pero, pueden comprender la atribución de una característica que es determinada, o en un sentido creada, por una teoría. Finalmente, este conteo no requiere que el agente “perciba” el concepto origen y el concepto ad hoc como distinto: la perspectiva determina un concepto ad hoc el cuál aplica igualmente bien a los referentes del concepto origen y el concepto destino.”

3.1.1 Expresando actitudes emocionales

Halliday (1994) ha sugerido que los procesos mentales pueden ser categorizados en tres tipos básicos: perceptual, cognitivo, y afectivos. La imaginación debe localizarse en la mitad del triángulo formado por estos tres procesos mentales. La percepción es experiencia individual, la cognición es el quehacer con las clases de experiencia, la imaginación yace en algún punto entre ellas. Los conceptos son clases de experiencia más o menos compartidos por miembros de una cultura o grupos de lenguajes, pero la imágenes, basadas en vestigios de la percepción, pueden ser más idiosincrásicas. Similarmente, si las imágenes están basadas en experiencias específicas las cuáles fueron una vez percibidas, son más fácilmente asociables con las emociones que producen en el momento de la percepción.

Una de las principales funciones de la metáfora es expresar emociones. De hecho MacCormac (1985) ha sugerido que la fuerza de la metáfora que, genera ilusiones es la producción de emociones tales como grandeza o interrogación, y el efecto emocional particular de la metáfora, varía entre individuos y contextos.

A menudo las metáforas literarias parecen designar o atraer hacia la reconceptualización de la experiencia. Nos invitan a revisar nuestra experiencia desde una perspectiva diferente mediante el uso de términos no convencionales o categoría no familiares (Kress, 1985).

3.2 La metáfora en la psicoterapia

De acuerdo a Barker (1995) la literatura en el uso de metáforas en psicoterapia es escaso, y los datos de investigación sobre el tópico son muy pequeños., De hecho, la existencia del tema es nimia, presumiblemente debido a, que el estudio controlado de la metáfora sería excesivamente difícil de lograr. Aún el uso de historias, anécdotas, rituales, y actividades con un contenido metafórico es ampliamente divulgado. “Los seres humanos regularmente utilizan la metáfora para comunicarse, por tanto, es razonable esperar que ésta figura del discurso tenga un lugar en el proceso de comunicación que llamamos psicoterapia” (p.208).

Entre los terapeutas en quienes el uso de la metáfora ha sido descrito en la literatura, el premio lo lleva Milton Erickson. En “Mi Voz Irá Contigo” (Rosen, 1986), abarca ciento diecisiete historias, la mayoría cortas, que Erickson utilizó en el tratamiento de sus pacientes, enseñando a sus estudiantes o ambos. El libro es una fuente enriquecedora de material para cualquiera que desee utilizar historias con un significado metafórico psicoterapéutico.

Continuando con el análisis de Erickson, Zeig (1980) realiza una lista en el modo en que Erickson utiliza las anécdotas:

- Hacer o ilustrar puntos: La historia estructurada hacia un fin da a conocer punto que pueden representar al oyente y dirige la atención hacia un foco específico de acción.

- Sugiere soluciones a los problemas: Una historia dirige y compromete al oyente a seguir una línea de acción que probablemente no ha sido elaborada.
- Ayudar a las personas a reconocerse: Las personas a veces pueden ser auxiliadas a reconocer aspectos de su comportamiento o reacciones a situaciones mediante una historia que hable sobre otras personas quienes se comportaron igualmente en situaciones análogas y mostraron una respuesta diversa ante tal situación.
- Alimentar ideas e incrementar la motivación: Un modo obvio de incrementar la motivación en clientes pobremente motivados, y animar a los que creen no poder resolver sus problemas es construir historias acerca de personas que han superado dichos problemas.
- Controlar la relación terapéutica: mencionar algún o algunas historias donde un cliente ficticio emite control sobre la relación con su terapeuta para disminuir la ansiedad y el deseo de control.

3.3 Construcción de metáforas en psicoterapia

Las metáforas empleadas en psicoterapia se clasifican en dos grupos:

A) las que expone el terapeuta

B) las que identificamos en el relato del cliente.

A) Las que emplea el terapeuta, pueden ser originales del terapeuta o bien extraídas de otras fuentes (Burns, 2003). Un ejemplo de metáfora prefabricada a la que podemos recurrir en el caso de tratar a un cliente depresivo de la siguiente manera (Otto, 2000): "Imagínate una gárgola en tu hombro, como las gárgolas de depresión te hunde y te dificulta para realizar cualquier tipo de actividad. Además te susurra al oído. Los mensajes son negativos, humillantes, te culpabilizan por todo. Si te encuentras mal, la gárgola afirma rotundamente que así te sentirás siempre. Y lo peor es que tú

crees todo lo que susurra. En las próximas semanas deberás aprender a identificar estos mensajes y cuando provienen de la gárgola.

B) Para trabajar con las metáforas que se encuentran en el cliente, Sims (2003) nos propone una serie de pasos a seguir:

1.- Escuchar la metáfora. En muchos casos, los psicoterapeutas escuchan directamente el significado de la palabra del cliente, pero no las palabras mismas que es donde se encuentra la metáfora. Así que el primer paso debe consistir en entrenarnos para detectar esas palabras que conforman la metáfora.

2.- Validar la metáfora. Este paso consiste en “marcar” la metáfora ante el cliente como algo interesante a investigar.

3.- Expandir la metáfora. En este momento se debe invitar al cliente a dar las asociaciones que reproduzcan la metáfora (las emociones y las imágenes que le suscita).

4.- Jugar con las posibilidades. Aquí ya se pregunta lo que debe significar la metáfora. Cuantos más significados emergen más caminos aparecen.

5.- Marcar y seleccionar. Una vez vistas diferentes posibilidades, se trata de escoger la que más se adapte al objetivo del tratamiento.

6.- Conectar con el futuro. Hablar del futuro del cliente a través de la metáfora.

Con las metáforas se abandona el pensamiento racional-lógico para dar paso al pensamiento de comprensión analógica, como apunta Anzollini y Gonzáles (1997) , durante el proceso de solución de problemas, una comprensión analógico-metafórica puede, constituir una solución, iniciar el camino hacia la misma o cambiar substancialmente el enfoque del problema

Por otra parte, el fenómeno cognitivo de la metáfora no es más que una extensión de la categorización conceptual humana, explicada por la categorización o la teoría

de los prototipos. Según esta teoría, afirman Cuenca y Hilferty (1999), las categorías se forman por la intersección de una o varias propiedades típicas que tienden a coincidir, aunque dicha coincidencia no sea estrictamente necesaria”. De modo que las metáforas son el resultado de las múltiples posibilidades asociativas de las categorías conceptuales. Esta concepción de la metáfora como un hecho cognitivo que de manera natural corresponde con las capacidades humanas ejercidas a diario facilita entenderla como un fenómeno de la vida cotidiana, no como un asunto célebre concerniente exclusivamente al ámbito de la escritura literaria.

3.4 Acción de la metáfora en psicoterapia: terapia familiar estratégica

Para abordar el análisis de la metáfora en el ámbito psicoterapéutico, deseamos reconocer el trabajo en el enfoque de los sistemas y citando a Gordon (1978) “El enfoque de los sistemas se apoya en la capacidad del terapeuta para adoptar y mantener una determinada actitud hacia el cambio, y para usarla terapéuticamente. Esta actitud surge al seguir el pensamiento de sistemas y el cibernético hasta su conclusión final: si la familia es vista como un sistema autorregulador y el síntoma como un mecanismo de regulación, y se elimina el síntoma, entonces el sistema quedará temporalmente desequilibrado. En términos sistémicos, el cambio no es una solución única a un problema único, sino un dilema a resolver. Esto es así ya sea se trate de un sistema biológico, ecológico, psicológico, ó social” (p.156)

Cloe Madanes (2001) como operadora del modelo de Terapia Familiar Estratégica realiza un trabajo minucioso sobre el uso de metáforas en psicoterapia y parte de varios supuestos como lo es: “El terapeuta puede modificar la conducta perturbada de un hijo reemplazando su síntoma por otra acción, de modo tal que la nueva acción metafórica cumpla una función positiva en la familia sin las consecuencias infortunadas del comportamiento sintomático”.

Para inducir la noción de cambio, así como también realizar intervenciones sobre casos específicos, utiliza la metáfora como: sistema de representaciones, prospección, inducción y análisis posterior de casos, a continuación citamos los métodos de trabajo ofrecidos por Madanes (2001) con metáforas y familias:

El suministro de una metáfora para el éxito en lugar del fracaso: Si un hijo ayuda a los padres en formas desafortunadas, el terapeuta puede procurar otras formas, más positivas, en que brinde esa ayuda. Un hijo sintomático expresa metafóricamente los fracasos de un progenitor. El terapeuta puede organizar las cosas de modo que se acredite por adelantado a ese progenitor la mejoría de su hijo. Esta mejoría debe definirse, antes de que suceda efectivamente, como un índice de que el progenitor tiene éxito y es una persona idónea, que ha superado las dificultades de su vida y puede auxiliar a su hijo para que haga lo mismo. Las nuevas conductas apropiadas del hijo pueden entonces convertirse en metáforas de los éxitos, y no de los fracasos, del padre o de la madre. Si el progenitor triunfa, la conducta problemática del niño pierde su función, ya que deja de ser una analogía de los fracasos del progenitor.

El cambio de la solución metafórica: La conducta perturbada de un niño es a la vez una metáfora y una solución del problema de un progenitor. A veces la solución que da el niño tiene que ver con las consecuencias que le traería al progenitor la conducta perturbada del hijo, si el terapeuta puede cambiar estas consecuencias, de modo que se conviertan en un sacrificio para el progenitor o en una solución desagradable para el hijo, su conducta perturbada ya no cumplirá su función y será desechada.

3.4.1 La comprensión de la metáfora

El problema del terapeuta (Madanes, 2001) radica en lograr que el niño renuncie a su conducta perturbada y que los padres renuncien a un sistema de interacción que cumple con una función útil en la familia, pero implícita en la conducta perturbada del niño y en la interacción familiar entorno de dicha conducta.

Las pistas que orientan al terapeuta son indicios de que hay similitud entre el progenitor y el hijo en cuanto al problema de uno y otro, su situación, sus comportamientos respectivos, sus fracasos o temores. El terapeuta debe atender a lo que los padres se dicen entre sí o le dicen al terapeuta con referencia al niño en un plano literal, pero suena como si pudiera estar referido a uno de los padres en un plano metafórico.

La comunicación metafórica es como la visión doble, en el sentido de que lo visible en un canal lo es también en el otro canal. Es como si uno pudiera mirar cierto lugar y obtiene una imagen de lo que acontece en otro lugar. Las secuencias de interacción se repiten a sí mismas en distintos niveles, y cada uno de estos niveles lleva al otro.

Madanes (2001) argumenta lo siguiente: “Se ha propuesto aquí que la conducta perturbada de los niños es una analogía de las dificultades de alguno de sus progenitores, así como una tentativa de resolver dificultades. La interacción familiar entorno a los síntomas del niño se convierte en una metáfora de la interacción entorno de los problemas de los padres, y sustituye a esta interacción. Cuando el niño se conduce en forma perturbada, el sistema de interacción entorno de las dificultades de los padres es reemplazado por el sistema de interacción entorno del problema del chico” (p.198).

En tales casos, el problema del terapeuta radica en cambiar la conducta perturbada del niño y modificar la participación de los padres, dentro de un sistema de interacción que cumple una función útil en la familia. Para ello, el terapeuta debe descubrir la analogía en la conducta perturbada del niño.

La ventaja que el niño y su familia extraen de la conducta perturbada de aquél es que el niño se vuelve el foco de un sistema de interacción que es una metáfora del que gira entorno de las dificultades de los padres, y torna innecesario a éste último (Madanes, 2001).

“La gente se comunica en forma analógica: sólo puede atribuirse significado a sus mensajes dentro del contexto de otros mensajes. Por lo común, un mensaje analógico tiene un segundo referente, distinto de aquel que se expresa en forma explícita, y también porta consigo un requerimiento o una orden implícitos; por ejemplo, una esposa que le dice a su marido: “Tengo dolor de cabeza”, está explícitamente declarando algo sobre un estado interno de ella, pero a la vez puede estar expresando analógicamente su descontento con la situación que le toca vivir, y estar requiriéndole a su esposo que le ayude más con los niños.

Siguiendo con la disertación de Madanes (2001) "Todo comportamiento humano puede concebirse como analógico y metafórico de diversas maneras y en distintos planos de abstracción. Un comportamiento es analógico respecto de otro cuando ambos se asemejan en algún aspecto, aunque sean diferentes en todos los demás. Un comportamiento es metafórico cuando los simboliza o cuando es utilizado en lugar de este" (p.232).

La conducta sintomática puede considerarse analógica y metafórica en determinados aspectos específicos:

1.- Un síntoma puede ser una declaración acerca de un estado interno y también una metáfora de otro estado interno del mismo individuo. Por ejemplo, el dolor de cabeza de un hijo puede estar expresando más de un tipo de dolor.

2.- Un síntoma puede ser una declaración acerca de un estado interno y también una analogía y una metáfora de síntomas o estados internos de otra persona. Por ejemplo, el chico que se niega a ir ala escuela tal vez exprese, no sólo sus propios temores, sino los de su madre. Su temor es analógico respecto del temor de la madre (ambos temores son similares) y también metafórico (el temor del niño simboliza o representa el de la madre).

3.- La interacción entre dos miembros de una familia puede ser una analogía y una metáfora, remplazando a la interacción de otra díada de la familia. Por ejemplo, si un marido vuelve a su hogar atribulado e inquieto, tal vez su esposa procure consolarlo y tranquilizarlo. Si un hijo del matrimonio desarrolla un dolor recurrente, cuando el padre vulva al hogar intentará consolar y tranquilizar al niño del mismo modo en que su esposa lo hizo antes con él.

4.- El sistema de interacción en torno de un síntoma de uno de los miembros de la familia puede ser una metáfora sustitutiva de otro sistema de interacción en torno de otra cuestión familiar. La madre, el padre y los hermanos de un chico pueden centrar su ayuda solícita en el problema de este, de un modo que guarda analogía con el que utilizaban con un problema del padre, antes de que surgiera el problema del

chico, Al convertirse en foco, el problema del hijo impide la interacción en torno del problema del padre.

5.- Puede haber en las familias un variación cíclica del foco de interacción: a veces en el problema de uno de los progenitores o en una dificultad de la pareja; pero la interacción no se habrá modificado, en cuanto al desvalimiento y la incongruencia (Madanes, 2001).

La distinción entre el nivel literal y el nivel metafórico de los mensajes es tema de debate en la sicopatología contemporánea. El desarrollo del psicoanálisis, de las teorías sobre la esquizofrenia y de la psicología de la guesalt revela una preocupación por la metáfora. Estas teorías han estado plagadas de confusiones acerca de la comunicación y de las ideas sobre la comunicación. Korzybski (1941) y el movimiento de la semántica general, brindaron algunos esclarecimientos al destacar que el mapa no es el territorio. El psicoanálisis es íntegramente una teoría de la metáfora que confunde mapa y territorio; por ejemplo el drama edípico no se concibe en él como una metáfora o un mapa, sino que se lo toma como un acontecimiento literal. Se ha descrito a la esquizofrenia como una dificultad para discriminar el nivel literal y el metafórico de los mensajes, y generaciones enteras de terapeutas se han empeñado en comprender las metáforas del esquizofrénico, en la creencia de que esa comprensión los llevaría a resolver el misterio de la psicosis. Todas las terapias psicodinámicas y experienciales se fundan en la comprensión de las metáforas del lenguaje adulto y del juego infantil.

La metáfora de un sistema y la metáfora de un sueño no son del mismo orden. El foco de la metáfora expresada por una secuencia interaccional es de un orden distinto que el foco de la metáfora expresada en un mensaje o acto. Al concebir que la comunicación metafórica no se expresa únicamente en mensajes individuales, sino además en relaciones y en sistemas de interacción, se pasa a un nivel de análisis diferente (Madanes, 2001).

4. MÉTODO

Propósito

A través del discurso que se da dentro del contexto terapéutico, evidenciar el uso que hacen, tanto paciente como terapeuta, de metáforas durante dicho proceso y resaltar la importancia que estas tienen en la construcción de significados (realidades).

Planteamiento del problema

Consideramos importante identificar el uso de metáforas durante el proceso terapéutico, dado que desde hace mucho tiempo, estas son utilizadas como herramientas para el cambio por diversos enfoques de la psicología (Psicoanálisis, Gestalt, Psicoterapia Sistémica), sin embargo son muy pocos los trabajos dedicados a este tema de manera que permitan un estudio a profundidad acerca que características debe cumplir un enunciado para ser una metáfora, o bien, cuales son los aspectos que la diferencian de otras figuras del discurso y la función que cumple dentro de la comunicación.

Pretendemos además, que el terapeuta debe ser un experto en las herramientas discursivas que utiliza generar un cambio, creemos que un conocimiento más profundo acerca de lo que es la metáfora ayudara al terapeuta a desempeñar de una mejor forma su labor.

Así pues, realizamos una investigación de corte cualitativo a través del análisis de un caso de terapia, mediante la técnica de análisis del discurso, y así, resaltar el uso de metáforas en el proceso terapéutico determinando su función e importancia con miras a establecer un cambio con base en el problema detectado.

Pregunta de investigación

¿Cómo se construyen las metáforas en términos psicoterapéuticos que conducen a un cambio?.

Supuestos:

- La metáfora como figura del discurso se utiliza cotidianamente desde el lenguaje hasta los sistemas de símbolos complejos para expresar ideas y pensamientos en diversos niveles de comprensión (Lakoff y Johnson, 2003).
- El nivel del lenguaje determina la riqueza de la metáfora y su producción estilística (Fabregat, 2004).
- La experiencia del hablante y del oyente determina la percepción y aceptación de los contenidos de una metáfora y más aún cuando es precedida por una intención dirigida a un blanco en específico (Barker, 1995).
- La metáfora, cuando es construida por el psicólogo con la intención de producir modificaciones del pensamiento-conducta, dirige una serie sistematizada de fenómenos cognitivos hacia el cliente quien los asocia con hechos personales que son sujetos a reglas y que pueden cambiar de contenido: es decir pueden resignificarse (Barker, 1995).
- La metáfora posee la cualidad de modificar la discursividad y generar perturbaciones del discurso de una persona con respecto a la relación entre la realidad y las acciones de ésta.
- La metáfora es planteada como un medio para resignificar (dar nuevo sentido) a una situación problema y ser transformada en una situación factible para el paciente (Gordon 1978).
- La metáfora es un recurso útil para promover el cambio (Barker, 1995).

Situación de estudio:

A continuación se presenta el proceso llevado a cabo para obtenerle material necesario para dar compleción a la presente investigación:

1. Solicitamos al docente encargado del área de atención psicológica de la Unidad de Clínicas Multidisciplinarias "Tamaulipas", autorización para efectuar revisión de los casos que son videograbados de las intervenciones psicoterapéuticas que ahí tienen lugar y de las que se lleva un registro videográfico organizado para dar seguimiento y supervisión a los terapeutas que en dicha unidad laboran.
2. Habiendo obtenido autorización del docente, revisamos la lista de videograbaciones colectadas en la videoteca de la Unidad de Clínicas Multidisciplinarias-Tamaulipas, seleccionamos un videocasete a partir de una lista que contiene la descripción y tiempo cronometrado de cada uno de los videos contenidos en cada videocasete. Una vez seleccionado una video-grabación ofrecimos una descripción al docente y al personal encargado del resguardo acerca de la actividad teórico-metodológica que realizamos con el fin de documentar la extracción del videocasete.
3. Realizamos un análisis del caso videograbado con base en principios observables que se adecuaban a los supuestos de investigación, e hicimos la selección de acuerdo a los criterio de investigación que presentamos.
4. Posteriormente, realizamos la transcripción escrita de la video-grabación procurando realizar dicho proceso con calidad en la colección de audio a texto.
5. Habiendo procesado el videocasete y obtenido un conjunto de texto formal de las sesiones psicoterapéuticas, procedimos a construir tablas de

información con el discurso y análisis de los participantes de el caso videograbado.

Estrategia de análisis del discurso

En la presente investigación utilizamos el método de Análisis del Discurso propuesto por Wood y Kroger (2000), como instrumento de observación y acotación de locuciones a partir de transcripciones de discurso preestablecidos, así como de obtención de información partiendo de los discursos transcritos considerando la metáfora como elemento del discurso, asequible con base en la experiencia del sujeto, con facultad para distorsionar el discurso y dirigir elocuciones y signos hacia un foco preconcebido por el terapeuta y como recurso para resignificar los marcos de realidad del sujeto.

Método de análisis del discurso

Wood y Kroger (2000) afirman, que los iniciados en el análisis del discurso podrían sorprenderse cuando utilizan el término discurso para cubrir las formas del lenguaje hablado y escrito utilizado como práctica social.

El análisis del discurso

Se suele llamar *análisis de discurso* al conjunto de procedimientos interpretativos de *productos comunicativos* (mensajes, textos o discursos) que proceden de procesos singulares de comunicación previamente registrados, y que, basados en técnicas de medida, a veces *cuantitativas* (estadísticas basadas en el recuento de unidades), a veces *cualitativas* (lógicas basadas en la combinación de categorías) tienen por objeto elaborar y procesar datos relevantes sobre las condiciones mismas en que se han producido aquellos textos, o sobre las condiciones que puedan darse para su empleo posterior.

Coupland (1988) afirma que el Análisis del Discurso no debe ser sostenido por una epistemología de interpretaciones o relativista. El análisis del discurso apela a la

esencia interna ya sea definida cognitivamente o fenomenológicamente (Parker, 1989).

Wood y Kroger (2000) señalan que el análisis del Discurso rechaza la posibilidad de producir una verdadera interpretación del discurso. También rechaza el precepto de que existe un mundo (interno ó externo) que puede ser conocido separadamente de su construcción en el discurso, lo que lleva al uso inapropiado de replicación y precisión como criterios.

Prosiguen su disertación afirmando que el Análisis del Discurso pone gran énfasis en la variabilidad (dentro y entre las personas) que como lo hacen otros métodos de análisis cualitativo.

De acuerdo con Parker (1989) el Análisis del discurso “apela a la esencia interior, que es definida cognitivamente o fenomenológicamente “. Más aún, el análisis del discurso rechaza la posibilidad de producir una interpretación verdadera del discurso (como se hace en otras formas de análisis cualitativo).

El Análisis del Discurso se preocupa por la identificación de funciones sociales en donde, muchos enfoques cualitativos se preocupan por la generación de un compuesto de categorías (y a menudo jerarquías) interrelacionadas (un cúmulo que puede o no, ser elegido para representar alguna estructura psicológica interna).

El análisis del discurso y otras formas de análisis cualitativo comparten un número de características importantes, como por ejemplo, la noción de que el discurso puede tener múltiples funciones o significados. Adicionalmente, cualquier análisis puede envolver trabajo interpretativo de algún tipo junto a una categorización, por ejemplo, para identificar un segmento del habla como “discurso traslapado” requiere una decisión acerca de que se considera como “traslaparse” y si esta instancia se ajusta a una categoría (Wood y Kroger, 2000).

Una cualidad teórico-operacional del Método de Análisis del Discurso señalada por Wood y Kroger (2000) es el estudio sobre la metáfora como elemento de análisis del discurso ya que la propiedad de la metáfora es también, enunciar significados

directos e indirectos a partir de la experiencia personal, cuyo propósito puede, dar a conocer uno ó más significados al oyente el cual apela al conocimiento previo de hechos, pertenecientes a la metáfora determinando su interpretación, en donde, el uso de la metáfora en el discurso implica la evocación de sucesos reconocidos por el hablante y el oyente, la elaboración de una narración construida a partir del estilo y capacidades cognitivas de los intervinientes así como un propósito el cual puede ser sujeto a reelaboración, construcción y discusión.

Sistema de Codificación en el Método de Análisis del Discurso

Como propósito del análisis textual del discurso dentro del Método de Análisis del Discurso hacemos mención a continuación, de un sistema de codificación escrito, a utilizar en el proceso de transcripción de la sesión terapéutica y que es propuesto por Wood y Kroger (2000) como un sistema de identificación de signos y representaciones lingüísticas para operar los procesos de transcripción de datos y entrevistas, cuya finalidad es transcribir fielmente el discurso “desde la voz hasta la palabra escrita “ (p.87).

Para propósito de la presente investigación, exponemos los símbolos escritos de mayor uso en la transcripción del diálogo entre los intervinientes en la sesión:

- (XXXX) = Extracto de partes del discurso identificado por el investigador.
- [habla] = Corchetes entre líneas, indica dos líneas del habla, que sido traslapadas por los intervinientes.
- = habla
- habla= = El signo “igual” se representa como “no intervalo” entre locuciones.
- (.) = Pausa fuera de tiempo
- (1.2) = Pausa de tiempo cerca de un segundo
- Bu- = Un guión indica un corte en el discurso
- Debajo = Subrayar, representa énfasis.
- MAYÚSCULAS = Las letras en mayúsculas indica sonido notablemente más alto que el habla circundante.
- °suave° = Grado, significa que el habla es notablemente más baja que el habla circundante.
- ¿? = Indica inicio y fin de interrogación.

Descripción de la situación de consulta

El caso que elegimos para este análisis es el de una madre y su hija que solicitaron atención terapéutica en la Unidad de Clínicas Multidisciplinarias "Tamaulipas". El proceso terapéutico fue llevado a cabo en una sola sesión. El lugar para dicho proceso terapéutico fue la cámara de "Gesell", de un lado se situó el equipo de colaboradores y del otro lado el terapeuta con la madre y la hija de esta.

Para dar una mejor descripción de la situación de consulta, presentamos una pequeña reseña del problema que madre e hija presentan. Con el fin de mantener los principios éticos para este estudio, hemos decidido ocultar los nombres de los consultantes y designarlos únicamente con su rol particular, dentro la transcripción la terapia, los diálogos de la paciente son precedidos por la letra "P", los de la madre de esta con la letra "M" y los del terapeuta con la letra "T".

En este caso, la paciente es una mujer de 18 años de edad quien relata haber sido víctima de abuso sexual. La paciente comenta que hace unos días salió para comprar algunos víveres en la tienda que está cerca de su casa, caminaba por la calle cuando unos sujetos bajaron de una camioneta y obligaron a la paciente a subir para abusar de ella, después de unas horas la dejaron a varios kilómetros del lugar donde vivía. Mientras tanto, en casa de la paciente, la mamá y el papá notaron que su hija tardaba demasiado tiempo en regresar, lo cual comenzaba a causarles cierta angustia. Cuando por fin la paciente regresó, tardó en explicar lo sucedido.

La madre comenta que después de levantar una demanda ante el ministerio público solicitaron apoyo psicológico a las instituciones de gobierno, sin embargo, tenían que esperar alrededor de tres meses para recibir atención. Finalmente, los padres se decidieron a buscar apoyo en otros lugares, pues observaron que su hija había dejado de asistir a la escuela e incluso no salía de casa, hablaba muy poco y se inquietaba cuando escuchaba que se aproximaba un automóvil.

Para promover un cambio dentro de la situación problema se empleo una metáfora, para analizar su construcción dentro del proceso terapéutico decidimos utilizar las siguientes categorías de análisis:

Categoría de estudio

Metáfora: En esta investigación asumimos la interpretación de la metáfora de acuerdo a la definición que plantea Lakoff y Johnson (2003), quienes además de describirla como la proyección de un esquema, o dominio de partida, hacia un esquema, o dominio de llegada, la plantean principalmente como un proceso de construcción de significados.

De acuerdo con LaKoff y Johnson (2003), nuestro mundo está estructurado conceptualmente y la metáfora representa una expresión cotidiana del pensamiento estructurado. Nuestro pensamiento es generalmente metafórico y esta estructura de pensamiento influye en nuestras acciones.

Lakoff y Johnson (2003) recrean un proceso de metaforización, el cuál argumentan mediante el siguiente modelo de metáfora denominado “el éxito es una competencia”. Dentro de la frase “el éxito es una competencia”, “competencia” es el dominio de llegada dentro de esta metáfora y contiene cierta estructura cognitiva, que como mínimo tiene los siguientes puntos; un punto de partida, un punto de llegada y una dirección. Otra propiedad de este esquema es que el tiempo pasa como alguien moviéndose a lo largo de la flecha. En consecuencia, este proceso es igual al de una “carrera”. Entonces lo que conocemos de “éxito” es representado metafóricamente en términos de un esquema a cerca de un “competencia”. Este esquema se encuentra lejos de ser específico, ahora consiste en una serie de pasos, vías paralelas, obstáculos, que igualmente se puede usar con diversas expresiones metafóricas como: *meter goles a distancia, mantenerse en la posición correcta, moverse constamente, etc.*

Lakoff y Johnson (2003) sostienen que tenemos la necesidad de estructurar nuestra realidad. En este sentido, las metáforas nos permiten comprender una realidad en

términos de otra y, lo que resulta tal vez más importante, actuar en consecuencia. En efecto, las metáforas no sólo nos permiten comprender los conceptos más abstractos en términos de otros más concretos o ya conocidos sino que además, estructuran nuestras actitudes y acciones, afectan la forma como percibimos el mundo y el modo como actuamos frente a él.

5. ANÁLISIS DEL DISCURSO

En este apartado se muestra el diálogo textual de la familia y el terapeuta, así como también, el análisis del discurso implementado en cada apartado primordial basado en el sistema de categorización descrito en el apartado anterior.

El proceso de codificación fue definido con base en el sistema de clasificación formulado para la presente investigación, donde, el método de análisis de contenido faculta la observancia y representación literal de la información a conocer y evaluar.

La narración textual de la sesión terapéutica fue dividida en dos marcos de información, uno con la transcripción de la conversación del Terapeuta, y el otro, con la transcripción de la conversación de la Madre y la Paciente.

El Terapeuta en inicio toma el caso, se incorporan al espacio terapéutico asignado por él, y se da comienzo a la descripción del caso, el cuál es brevemente descrito por parte de la madre y reiterado por la paciente identificada. Donde se distingue la apreciación de la magnitud del problema y la exploración y solución propuesta por el terapeuta.

El diálogo terapéutico fue dividido en cuatro etapas, a saber: Entrevista, Definición del problema, intervención, cierre.

La división de etapas ocurre con objeto de focalizar el estudio en cuatro momentos de importancia para la investigación y un apartado sobre seguimiento, el cuál versa en la obtención de información a la actividad de la Paciente posterior a la sesión de intervención.

El análisis del discurso es descrito de acuerdo a la metodología propuesta por Wood y Coger (2000), lo cuál corresponde a la división de una tabla en dos porciones definidas por los participantes, en el lado izquierdo se acota la transcripción del discurso del terapeuta y, en la tabla del lado derecho se acota la transcripción del discurso de la madre y la paciente, con el uso respectivo del sistema de codificación enunciado con anterioridad.

Entrevista

TERAPEUTA	MADRE Y PACIENTE
<p>1T: Pase por favor-</p> <p>2T: Hola TÚ te llamas... (p) ¿verdad?</p> <p>3T: Qué las trae por aquí?, ¿en que les puedo ayudar?</p> <p>5T: El viernes fue.</p> <p>6T: ¿Qué edad tienes P?</p> <p>8T: Dieciséis años...aja.º¿que pasó después?º</p>	<p>4 M: <u>Es Que esta niña</u> el Viernes e la noche salió a la tienda, la interceptaron unos tipos en un automóvil, subieron a un carro, la anduvieron paseando por ahí y la violaron.</p> <p>7P:ºDieciseisº</p> <p>9M: Este, PUÉS, nosotros nos dimos cuenta hasta como a las tres de la mañana, por que nosotros nos habíamos subido al cuarto a dormir y ella se quedó hablando por teléfono. Nos despertamos como a las 3 de la mañana.</p>
<p>10T: (a P), Saliste y no le dijiste a tus papás?, ¿te saliste a la tienda ya muy noche? después de las 10?, este, ¿que te hizo salir?</p> <p>12T: ¿Qué tan "<u>a lado</u>"?</p>	<p>11P: Es que tengo una amiga que vive al lado de mi casa, y quise ir a verla.</p> <p>13P: A la altura de la cocina de mi casa en la siguiente casa al lado. Y les dije a mis papás que si me daban permiso (para salir), dijeron <u>que sí, y me fui</u>, llegué a su casa y nadie me abrió así que regresé a mi casa y subí por una chamarra, en eso, me llegó un mensaje ,que si le podía marcar a una compañera, le marqué y estuve hablando con ella, volví a salir, le fui a tocar y le dije que iba a la tienda</p>
<p>14T: ¿Ibas a comprar la tienda? ¿UNA GOLOSINA?</p> <p>16T: Ok, ¿Te lastimaron, te golpearon?</p> <p>18T: (a M) ¿Cómo se dieron cuenta que no estaba?</p>	<p>15P: AJA.y ya regresé para ir a tocar de nuevo a ver si salía y <u>fue cuando me agarraron.</u></p> <p>17P: Me jalaron, ºeso fue todoº.</p> <p>19M: El que se dio cuenta fue mi marido, ya que se paró al baño y vio la puerta de la recámara abierta y <u>pues se dio cuenta que no estaba y ya me dijo "oye la niña no está"</u>, entonces yo, bueno, creímos que le había ido a tocar a la amiga pensando que se fue a dormir con ella.</p>

En el relato anterior, el terapeuta indaga sobre las condiciones previas que desencadenaron el problema, el marco en que ocurre la solicitud de terapia y los pormenores que otorgan sustento a la actuación de la paciente y su madre.

También, se muestra como el terapeuta indaga sobre la situación en retrospectiva, situando las circunstancias que llevaron a “p” a actuar (13P), a la vez el terapeuta incita a P para delimitar el espacio y circunstancia de los eventos a través de la evocación del suceso.

Definición del problema

La sesión prosigue en tiempo con la intervención, el terapeuta prosigue delimitando las concomitancias, características y expresión del problema:

<p>20T: dice usted (a m) que la ve mal, ¿como es eso?.</p>	<p>21 M: YO LA VEO MUY MAL. <u>No ha querido ir a la escuela y yo la veo muy mal, fue el Martes pasado pero no ha querido ir en dos semanas,</u> ella va en la tarde a la escuela. Y le da miedo salir sola, salir a la calle, por miedo que le pase lo mismo y yo la verdad no se que hacer por eso buscamos ayuda, por que no la puedo dejar así, ahorita no se como vaya ser el proceso. Voy ir a ver que ha pasado. El centro (atención a delitos sexuales) esta en la colonia del Valle</p>
<p>22T: Cuéntame (1) ¿como son esas sensaciones, a que hora ocurren, como pasan?</p>	<p>23 M: [Ayer que fuimos al centro de la colonia del valle dice que siente que la siguen, se pone muy nerviosa .<u>En la noche llora se desespera, dice que tiene una sensación como que la oprimen. Como que se queja.</u> 25P: Al dormir, como que me acuerdo, no sé, me da mucho escalofrío, siento la sensación que me van a agarrar y tengo así miedo, que me van a volver a agarrar. Después me tranquilizo y le digo a mi mamá y ella dice que se me vaya de la mente. Pero siento que me van a agarrar]. 26M. Si, es seguido, empieza así con el nerviosismo.</p>

En el transcurso de la sesión el terapeuta comienza a definir el problema de P a través de la percepción de M sobre la situación. Comienza a manipular el diálogo a

modo de que la abstracción y pensamiento de la situación se torne asequible para el análisis así como para las personas que intervienen en él. Lo anterior se realiza evocando sensaciones y elaboraciones cognitivas con la indicación de frases e interrogaciones: ¿Cómo?, ¿Qué?, ¿Cómo ocurre? (T20, 22) para elaborar y exponer en conjunto con P y M lo que ellas definen como el mal a tratar, y de éste modo evitar el desconcierto o errores de apreciación producidos por variables no relevantes para el trabajo terapéutico.

El terapeuta indaga la función de las sensaciones e imágenes propiciando la especificidad de tales nociones en P para que defina (T22) y a la vez se propicie un encuadre de las condiciones conflicto. Con esto, se implica la existencia de un sistema abstracto en uno concreto a través de la realización de preguntas concernientes al conflicto aceptando y dando validez a las sensaciones de P en palabras que ella pueda definir y que el terapeuta pueda comprender, por tanto, la validación de los pensamientos de P sitúa al terapeuta como una persona de confianza a P quién comprende y emprende empatía por la situación consolidando la relación terapéutica en un primer aproximación.

P comienza a evocar las sensaciones (P25) con una relación metafórica entre el miedo, el suceso acontecido y la impresión corporal de ser detenida produciendo un "miedo" auténtico de retornar al momento del tiempo donde fue raptada y que del mismo modo constituye la relación cognitiva emitida al terapeuta para su comprensión. Donde estas sensaciones son validadas por el argumento de la madre (M26).

27 T ¿Que piensa usted, <u>la veo preocupada?</u>	28 M: PUES ESTOY AFECTADA, <u>porque siento a la vez coraje a la vez impotencia.</u>
29 T: ¿Cuantos días? , ¿Quince verdad?, ¿Ha habido algún cambio en tu casa (a P)?	30 P: Pues no, mi mama esta preocupada, mi mamá esta conmigo todos están conmigo
31 T: ¿ °Quién se preocupa más°?	32P: Mi mamá, mi papá.

El Terapeuta enuncia una interpretación acerca del status anímico de la madre (T27) ya que para él, es necesario, conocer como se involucra la madre en el problema, a lo que ella menciona encontrarse afectada como resultado del coraje e impotencia (M28) en el pensamiento hipotético de tratar de explicar por que sucedió algo a si a su hija. Por tanto el terapeuta indaga acerca de la aparición de algún cambio en la familia como noción de valor para (T29-31) reencuadrar el problema a través del conocimiento que tenga la madre de la ayuda que recibe de otros miembros de la familia (p30, 32). Tomar en cuenta la participación y sensaciones de los demás miembros de la familia define el problema como el perteneciente a un sistema y no lo reduce a un solo individuo, de aquí en adelante el problema y la reestructuración del mismo van enfocados a la totalidad de la familia.

<p>33 T: <u>Veo que te mantienes como tranquila</u>, este, a pesar de todo esto, creo que haces mucho para superar, y que has estado sentida como con más dolor y tratas de calmarte para que tu mamá esté más tranquila.</p>	<p>34 P: <u>Ajá</u>, (afirma gestualmente).</p>
---	---

En el discurso, el terapeuta proporciona la noción de control y conciliación del problema enfrentado por P para que, de igual modo, su madre alcance la tranquilidad deseada entre las dos. El terapeuta externa el hecho a partir de la interpretación basado en soluciones con la finalidad de continuar el re-encuadre de la situación (T33), por tanto, se comenta un pensamiento a través de conductas prescritas lo que sienta un precedente del proceso de metaforización de un suceso con un resultado esperado por el terapeuta el cual sea asequible para la paciente.

<p>35 T: MIRA, el miedo que tienes ahorita es algo que va a <u>ir pasando poco a poco, no te lo puedes ir quitando inmediatamente</u>, puesto que acabas de vivir algo muy difícil. No se compara con un robo, incluso cuando a <u>uno lo asaltan</u> anda uno con miedo, por eso, el miedo va a estar</p>	<p>36 M: <u>No</u></p>
--	------------------------

presente, esperemos que no mucho pero estará presente. Y es importante que pase tiempo para que pase esto.	
37 T: Ahora, aparte de esta situación, ¿sientes alguna inquietud? o dificultad que creas que tenga que ver con esto, ME REFIERO a que si usted o ustedes crean que haya alguna consecuencia con respecto a esta situación.	38 P: [Yo creo que si y no, eso es lo que me preocupa. 39 M. EL PROBLEMA ES QUE ESTÉ EMBARAZADA y nos dijeron que podían ver si abortaba]

En el discurso, el terapeuta proporciona la noción de control y conciliación del problema enfrentado por P para que, de igual modo, su madre alcance la tranquilidad deseada entre las dos. El terapeuta externa el hecho a partir de la interpretación basado en soluciones con la finalidad de continuar el re-encuadre de la situación (T33), por tanto, se comenta un pensamiento a través de conductas pre-escritas lo que sienta un precedente del proceso de metaforización de un suceso con un resultado esperado por el terapeuta el cual sea asequible para la paciente.

Continuando con el diálogo, el terapeuta implica en la conversación, la búsqueda de factores ansiógenos para P (37T) como lo puede ser la opinión de un tercero fuera de la familia con lo que busca agotar y delimitar el área de problemas que deberá resolver.

40 T: ¿Podría saber si tienes novio?	41 P: (Asiente con la cabeza)
42 T: ¿El sabe lo que pasó? 43 T: ¿Lo has visto?-	43 P. °No°
44 T: Por el momento no lo has visto (1.2), aunque, puede ser que el te busque, ¿si esto pasa que vas a hacer?. Ya que, el como novio, <u>como pareja, va a buscar un acercamiento</u> una forma de entrar en contacto contigo, ya que pues como muchos novios, busca una muestra de afecto. Si no es tu deseo contarle o verlo <u>no lo hagas</u> para evitarse algo más adelante.	

Como parte final, en la definición del problema el terapeuta formula una interrogante basado en un supuesto, que tiene como principio el recrear y conectar una situación real paralela al suceso con las emociones presentes en P, donde se dirige una propuesta para que P analice la situación con su pareja y propiciar la introyección de una idea de apoyo donde el problema es desplazado desde la posición central como rasgo definitorio de emociones hacia áreas asequibles a P y por tanto la concepción de problema como unidad se disuelve en capas y por tanto las sensaciones negativas a él disminuyen.

Intervención

<p>45 T: Bueno, hasta este momento se me ocurre, DADO EL CASO QUE ESTAMOS ANALIZANDO, hacer algo que regularmente no suelo hacer, y esperemos que sirva de algo.</p>	
<p>46 T: (a M) <u>pásese para acá</u>, (señala una silla vacía y M se desplaza hacia el lugar designado por T). <u>Le voy a pedir que se siente ahí. Le voy a pedir que este presente por que así estará segura de lo que se está haciendo.</u> Y para que (mirando a P) estés tranquila sabiendo que TU MAMÁ ESTÁ PRESENTE.</p> <p>47 T: °Bueno°, (a P) voy a hacer un ejercicio muy sencillito contigo que espero te DE MUCHA TRANQUILIDAD. Eh voy a utilizar algo que se llama hipnosis, ¿Has oído hablar de eso?.</p>	<p>48 P: (Niega con la cabeza)</p>

Con respecto al inicio de la intervención, el terapeuta connota la situación, exponiendo a P y M una situación preconstruida por él, donde la noción de tranquilidad se hace presente (T47) desplazando en importancia el ansia e ira percibidas por P. Del mismo modo, el terapeuta indica la tarea a realizar debido a la premura del caso.

<p>49 T: Bien P, entonces mira, te voy a pedir que gires tu silla y <u>apoyes bien los pies en el piso</u>. Tus manitas las pones aquí eh! (coloca las manos de P sobre las rodillas con la palma hacia abajo) Y vas a <u>respirar de la siguiente forma</u>: VAS A METER TRES BOCANADAS DE AIRE ANTES DE SOLTARLAS. Quiero que pongas en tu mente una imagen de tus pulmones, <u>quiero que los imagines como si fueran unos globitos</u>.</p>	
<p>50T: Cuando metes la primer bocanada de aire, <u>se llena la primer parte del globito</u> (Realiza el acto gestualmente). Cuando metes la segunda, se llena la siguiente parte del globito (Continúa haciendo ademanes imitando el proceso descrito por él). Cuando metes la tercera se llena el resto del pulmón. Y después de eso, <u>lo vas a soltar por la boca hasta vaciar tus pulmones completamente</u>. ESO LO VAMOS A REPETIR DOS Ó TRES VECES, de la misma manera.</p> <p>52 T: Vamos a empezar contando UNO, DOS, TRES y cada vez que vayamos contando, vamos llenando de aire. ¿De acuerdo?.</p>	<p>51 P: Entra en relajación con los ojos cerrados.</p>

En este momento en la intervención, el terapeuta enuncia, utilizando una metáfora, el modo en que la paciente deberá inhalar y exhalar aire para comenzar el trance hipnótico. Dicha metáfora es construida a partir de conceptos y objetos fácilmente reconocibles para P como “Pulmón” y “Globo”. La epifora en este sentido está circunscrita en objetos que almacenan, insuflan y propalen aire. En este momento la preocupación del terapeuta podría redundar en el entendimiento de P hacia los hechos concomitantes del concepto “Pulmón”, sin embargo, utiliza el concepto “Globo” como medio de comprensión, así, cumple dos funciones da continuidad a su elocución con un significado definido y evita extender conceptos sobre “Pulmón” que para la realización de la intervención sería confuso y anacrónico.

<p>53 T: ok, UNO , DOS, TRES, <u>llénalo todo</u> (Hace un ademán elevando la mano izquierda), MANTENLO y por la boca despacito lo sueltas hasta vaciarlo completo, <u>completo y que no quede aire</u></p>	
<p>54 T: MUY BIEN, AHORA DE NUEVO, UNO, DOS, TRES, RETENLO... SUELTA. T: <u>Una vez más uno, dos, tres, mantenlo...suéltalo</u> (hace un ademán donde desplaza un objeto ficticio con la palma de la mano).</p>	

Prosiguiendo la tarea, el terapeuta utiliza los movimientos corporales como sistema de referencia para consolidar las directrices enunciadas a P, por tanto asocia el enunciado con movimientos gestuales para dar validez al hecho dirigido (T54) con lo que se observa un ejercicio metafórico de una tarea dirigida a un fin el cuál enriquece la labor del terapeuta ya que, permite concentrar la semántica de las elocuciones hacia un estadio predefinido, donde la interacción corporal evita la distracción de la construcción défica.

<p>55 T: Ahora bien, vamos a dejar de pensar...<u>pon tu mente en blanco como una pantalla de cine, blanco, °blanco°</u></p>	
<p>56 T: ES COMO VER LA TELEVISIÓN E IRSE QUEDANDO DORMIDA Y TRANQUILA. Donde sólo estás tranquila y segura</p>	
<p>57 T: °El aire entra y sale° <u>y empiezas a sentir tranquila, segura, descansada.</u> Como en esos momentos donde estás a gusto muy a gusto.</p>	

En el proceso de construcción del trance hipnótico es necesario pre- establecer un sistema de concentración que elimine “distractores” para que el paciente sea

inducido a un sistema de imaginería con base en sugerencias propiciadas por el terapeuta, a lo cuál se formula un sistema imaginario entre la tarea requerida y los medios para llevarla a cabo. Por tanto, la metáfora (56T) implícita tiene como base construir un momento de abstracción donde se enlaza con un objeto de la vida común, como lo es un televisor en blanco, cuya finalidad apunta a P reconozca y “realice” mentalmente lo que hace el televisor en “blanco”, donde en un sub-nivel, implica la no concurrencia de fenómenos es decir, la eliminación de distractores por asimilación de la figura metafórica y sus características particulares.

58 T: Y escuchas <u>mi voz como una especie de eco</u> lo cual te hace sentir descasada y muy a gusto, con sueño, un sueño °reparador°.	
59 T: <u>Cada vez más te empiezas a sentir descansada</u> , con sueño, con unas ganas de dormir como no habías sentido antes.	
60 T: Empiezas a sentir un sueño-, un sueño reparador (2), un sueño muy agradable.	

A partir de una premisa construida con un fin determinado, el terapeuta enuncia una tarea utilizando un constructo metafórico (T58), donde se puede apreciar como cualidad particular, la relación entre la elocución misma con estados cognitivos y conductuales deseados. Del mismo modo, P se ubica en tiempo y espacio con el propósito de iniciar elaboración de sugerencias y circunscribir a P dentro de un marco de relaciones “agradables” (T 59,60) que se evocan desde la experiencia vivida.

61 T: A VECES, SUCEDEN COSAS QUE NOS INQUIETAN, <u>pero, cuando estas en un lugar tan seguro, tan contento</u> , hace que esas cosas que inquietan se vayan, DESAPAREZCAN.	
--	--

<p>62 T: (.) .</p> <p>63 T: Te quiero platicar algo acerca, de un animalito <u>muy, muy</u> inteligente. De un animalito que todos conocen. Este animalito es débil a las cosas que le hacen-, pero (1), este animalito es muy especial por que sabe disfrazarse, sabe eludirse, sabe como apartarse de las cosas que le hacen daño. <u>Es un portento del reino animal.</u></p>	
<p>64 T: Por que a pesar de que está rodeado de MUCHOS PELIGROS y de animales peligrosos ha aprendido a evitar que le hagan daño. <u>Es un animalito muy curioso</u> que esta en todos lados y lo podemos ver cotidianamente , son las <u>mariposas</u></p>	

En este apartado, se comienza con la sugestión hipnótica, el Terapeuta propone un punto de partida el cuál *per se* esta connotado como un sitio “seguro” y “libre” (T61) de estertores que sitúan metafóricamente a P.

Prosiguiendo la aserción metafórica, el terapeuta ubica a P en el marco contextual del concepto “Mariposa” el cuál considera componentes como: mariposa como la paciente, mariposa como elemento “sensible” al ambiente, mariposa como entidad mimética y adaptable a las situaciones adversas. Por tanto se ubica a P en el ámbito de posibilidad de cambio (T 63,64) y co-construcción de nuevas realidades a partir de un relato metafórico.

<p>65 T: PERO NO ES EL ÚNICO ANIMALITO QUE PUEDE EVITAR EL PELIGRO, hay otros que hacen cosas muy especiales, por ejemplo, en la selva hay un mono que ruge como un <u>león y cada vez que se acerca un animal peligroso ruge y gruñe.</u> Pero no es el único hay otros en especial, que han aprendido a vivir en lugares peligrosos.</p>	
<p>66 T: En todo el mundo han aprendido a hacer cosas para evitar que le hagan</p>	

daño y ellos lo que hacen es, hacer que su miedo sea pequeñito, así como, <u>como cuando vas pintando con un gis</u> y los veas deslizándose sobre el pizarrón, y se va haciendo CHIQUITO, chiquito, chiquito, °chuiquito°, conforme vas pintando.	
--	--

Continuando el proceso de connotación, el Terapeuta circunscribe la idea de “recursos internos” poseído por el elemento destino de la metáfora, para este caso el “mono” debido a que se presenta la cualidad de un animal para poder superar la adversidad utilizando recursos “miméticos” que produzcan un alejamiento de la representación simbólica de aquello causante de temor y peligro latente (T65). Por tanto P es informada sobre el patrón de estímulos, donde, T busca establecer una relación metafórica entre un origen tácito en la paciente hacia un significado en los animales citados, los cuáles poseen la característica semántica de un grupo de objetos con cualidades pragmáticas, que les faculta evadir y minimizar los efectos del medio y por tanto alejar el “peligro”.

En este nivel del discurso el Terapeuta integra una definición metafórica de importancia dentro del contexto en que se ha inscrito la asociación de elementos. La particularidad radica en la posesión de un elemento, “Gis”, por aquellos entes que han demostrado, en el relato, haber manifestado control sobre la situación fóbica (T66).

Enunciando la posesión de poder en elemento coadyuvante a la superación del temor (Gis) P se hace acreedora a dicha posesión, donde como porción secundaria del análisis, el temor, la ira y el enojo se constriñen en un elemento, con propiedades lógicas intrínsecas en el mundo de la experiencia vivida como la proporción, la función y más aún, el decaimiento, que son, adjetivos mensurables o comprobables para P. Por tanto, “Gis” incrementa su significado y es transfigurado de elemento a objeto anímico asequible a P.

<p>67 T: ASÍ TODOS han aprendido algo para ir reduciendo e ir haciendo chiquito, chiquito (2) <u>el temor, el miedo, el enojo, todas esas cosas que les pueden hacer daño</u>, y se mantienen tranquilos, y se mantienen serenos para poder hacer <u>uso de sus estrategias, para poder hacer uso de sus trucos</u> que les ayudan a evitar que se les haga daño.</p>	
<p>68 T: °Ellos hacen chiquito su miedo°, hacen chiquito su temor, <u>están atentos a las cosas pero no tienen ese temor</u>, lo hacen chiquito a través de estos trucos Para poder hacer chiquito el miedo, hay que hacer chiquito su coraje y su enojo.</p>	

En este momento, se registra un diálogo en el que el constructo metafórico hasta ahora proseguido, indica la acción de los participantes, y la dirección deseada que, a saber, está inscrita en la acción versada sobre la disminución por acción interna y disposición de los elementos “aversivos” por parte de las instancias metafóricas (los animales) cuyo objetivo es reducir y eliminar, lo cuál es la tarea esperada en P por el Terapeuta.

Se observa la acción discursiva del Terapeuta con dirección del método implícito ejercido por los elementos metafóricos, el cual, es un proceso para eliminar los elementos “aversivos” que tiene una estructura significativa versada en otro significado metafórico, como lo es el verbo: “hacer” y “tener” donde éstos constructos dirigen el método para obtener el resultado deseado a través de un elemento asequible a P que es el concepto “chiquito” el cuál aduce a la posibilidad y utilidad en la disminución del síntoma.

<p>69 T: Ellos hacen chiquito su miedo(2), hacen chiquito su temor(2), están atentos a las cosas pero no tienen ese temor, lo hacen chiquito a través de estos trucos para poder hacer chiquito el miedo, HAY QUE HACER CHIQUITO SU CORAJE Y SU ENOJO.</p>	
--	--

<p>70 T: Entonces, es como ese gis con el que pintas y pintas,(1) y quiero que lo tomes con tu mano derecha el gis, tómalo- T: Muy bien-</p>	<p>71 P: P levanta la mano derecha y efectúa un movimiento de prensión con el dedo pulgar e índice</p>
--	--

Prosiguiendo el proceso de aserción metafórico, el Terapeuta prosigue la tarea de los elementos en la metáfora, reinsertando la idea de acción sobre el síntoma para eliminarlo, con base en el paralelismo entre la situación de P y los elementos anímicos del constructo (T69).

El constructo metafórico, dispone del elemento “gis” anteriormente mencionado como el “instrumento” o “vehículo” que unifica la tarea designada por el Terapeuta a través de los elementos metafóricos y dirige el propósito (eliminar síntomas como el enojo y la ira) con uso del “instrumento” hacia la desaparición por acción metafórica dentro del relato.

Cabe mencionar, que el terapeuta utiliza el constructo metafórico por medio de la disposición simbólica del instrumento (gis) al utilizar movimientos corporales para validar la acción. Donde el proceso observable en P (P71), es la realización del movimiento solicitado por el Terapeuta. En este momento de la intervención, la imagen metafórica propicia la introyección de la acción pretendida y posteriormente ejecutada a petición del Terapeuta como acción necesaria para dar concreción a la tarea y propiciar el cambio del contenido y marco referencial del pensamiento.

Modificando el estilo narrativo, el Terapeuta propicia la asignación de la tarea conminando a P a ejecutar el movimiento (T70) con el instrumento metafórico (gis) para asumir como necesario, la realización del mismo, validando el argumento y dando consecución a la tarea estimada, facultando a P en el establecimiento de la relación entre el instrumento directamente con un el resultado traducido como un cambio de sensaciones - asociaciones entre el evento aversivo y un reencuadre de las sensaciones que produzcan exiguas sensaciones con base en la idea de cambio formulado por el terapeuta.

<p>72T. <u>Y PINTA, PINTA</u> (T hace un movimiento con la mano derecha similar al de P), <u>gástalo</u> (hace un movimiento circular con la mano derecha) y <u>EL ENOJO Y EL CORAJE SE VAN DESGASTANDO...</u></p>	<p>73 P: P hace un movimiento circular con la mano, donde junta los dedos índice y pulgar imitando la sujeción de un instrumento fino entre los dedos.</p>
<p>74 T: (T realiza u el mismo movimiento circular) <u>Y SE VA DESGASTANDO, Y EL MIEDO SE VA DESGATANDO CADA VEZ MÁS Y UNO SE SIENTE MÁS TRANQUILO y muy a gusto porque estás haciendo chiquito y ves como esos animalitos ven el peligro, de todas maneras ves como hacen chiquito su miedo, se va haciendo chiquito y están más tranquilos y °ya no corren peligro° y siguen desgastando y haciendo chiquito su miedo y aunque vean las cosas, piensen en ellas ya no les causa preocupación ni les da miedo porque lo hacen chiquito, se desgasta, como nosotros hacemos el miedo chiquito y lo desgastamos-</u></p>	

Prosiguiendo con la elocución, se explicita discursivamente la tarea con el uso del movimiento para disponer de forma paralela la introspección del proceso metafórico llevado a cabo, donde al invitar a P a realizar el trazado con el elemento citado, el terapeuta asimila y reproduce la tarea de modo que pueda visualizar el modo en que P repite el ejercicio a pesar de encontrarse en un trance profundo y pueda indicar el modo de ejecución del mismo (T72, P73).

El discurso cambia desde el cúmulo de ideas asociadas metafóricamente, donde el elemento "Gis" el cuál se estructura de los síntomas para poder, después, ejercer el destino metafórico que es, poder eliminarlo a través del movimiento, que es controlado por P. Por tanto P posee la noción de control subjetivo sobre lo que le aqueja y retoma la instrucción del Terapeuta y dispone de ese elemento para dar certeza al objetivo deseado, disminuyendo su ansia e ira conforme el elemento metafórico desaparece.

Cabe señalar que el movimiento efectuado por P (P73) es la respuesta adecuada al cambio propiciado como resultado del proceso de definición del problema, ya que, el problema se tornó asequible a P basado en dos factores primordiales como causa de queja y de este modo P propugna por un cambio desde que se convierte en una persona capaz de constreñir las sensaciones en una serie de problemas finitos y enmarcados en la generalización de otros elementos animados poseedores de los mismos problemas y, que del mismo modo que P manejan dichos problemas a partir de herramientas asequibles a su contexto.

Se denota por tanto, como se cita en el párrafo anterior, que la generación metafórica del discurso envuelve la dirección exacta de cambio desde y hacia P, en donde ella se vuelve acreedora de la facultad de esgrimir un ataque-control sobre las cualidades negativas que desea desaparecer

Es por tanto, necesario señalar en esta porción de la intervención, como el Terapeuta propicia el ejercicio mencionando en todo momento el “desgaste” ó eliminación del elemento indeseado por control de P, reiterando y repitiendo la sentencia (T74) con la finalidad de propiciar un sistema de confianza estructurado por la insistencia sobre la desaparición de los síntomas, señalado en repetidas ocasiones dentro del ejercicio

Considerando la demanda sobre el paralelismo metafórico entre el “gis” y el proceso de eliminación por desgaste del mismo, se incita la desaparición del síntoma por asociación lógica y también, por mediación del discurso que el terapeuta, advierte al final del ejercicio que el elemento metafórico se ha eliminado y con él las cualidades de asociación sintomática pre-construidas (T74); y validado por los supuestos fácticos adheridos a los demás elementos metafóricos creados (animales).

75 T: Y YA TENEMOS UN PEDACITO EN LA MANO, y se va haciendo más chiquito (3) más chiquito (3) y <u>ya se acabó</u> .	
76 T: Y lo dejamos... y <u>ya podemos estar tranquilos</u> (termina el movimiento y coloca su mano derecha sobre la rodilla	77 P: P termina de hacer el movimiento con la mano y la coloca sobre su rodilla.

derecha.	
----------	--

La locución establecida en este nivel propicia la desaparición de los elementos contenidos en la metáfora al establecer en primer lugar, la noción, el control y eliminación. Por tanto el Terapeuta prosigue con la fase en que los problemas desaparecen por acción del elemento metafórico en control de P donde reflexiona la cualidad del problema y le permite sostener la acción metafórica de “desaparecer” hasta la culminación en que desaparece, se acaba, validado por la instrucción del Terapeuta (T75).

El término del proceso ocurre, en el momento en que P significa la eliminación por observación de la conducta modelada por el terapeuta (T76), donde, se propicia un estado resultante, la tranquilidad, como estado antitético del ansia y preocupación por P.

Es necesario señalar, el paralelismo entre locución-comportamiento a lo largo del relato metafórico, y que es observado a partir de la conducta en P, resulta de la adquisición y apropiación de los contenidos metafóricos de cada tarea asignada, donde el término de la tarea se denota por la postura adquirida por P a partir de la indicación del terapeuta (P77).

Cierre

78 T: PODEMOS RECORDAR, <u>imaginar las cosas que nos dan miedo</u> , pero ya no tienen capacidad de producir coraje y miedo porque ya se desgastó, solamente vamos a estar <u>tranquilos calmados, vamos a tratar de estar seguros</u> , tratar de tomar precauciones para evitar que nos pasen cosas que no nos gusten , sin preocupaciones, estando TRANQUILOS Y A GUSTO.	
--	--

79 T: CADA DÍA ESTAREMOS MEJOR, HOY Y MAÑANA y así, vamos a estar	
---	--

tranquilos porque también hay gente que nos quiere mucho y nos cuidan y por los que vale la pena seguir con ellos Y ESTAR CONTENTOS, Y VALEN MÁS QUE LA GENTE QUE NOS HACE DAÑO.	
--	--

En esta fase el Terapeuta induce la prescripción del síntoma denotando la posibilidad de la aparición del síntoma expresado, más en cambio, se vincula una realidad formada en el ejercicio, donde, dicho síntoma desaparecerá (T78) por acción e inducción metafóricas en el momento en que los elementos asociados a él se tornen perceptibles para P.

Continuando la prescripciones da un giro cualitativo al contenido del discurso donde se proporciona magnitud a la idea “bienestar” adicionando elementos que en conjunto son reconocibles para P como grupos semánticos que enuncian la idea de “seguridad”, esto se observa en la sentencia del terapeuta en donde expresa la unidad de P con su familia extensa y, más aún, interponer dicha familia extensa con relación a un grupo semántico compuesto por “personas que pueden hacer daño” , induciendo certeza y seguridad para P(T79).

80 T: y así el gis se gastó - Y así el aire entra en tus pulmones muy a gusto, muy tranquilo, fresco, es un día feliz y vamos a estar muy agusto, <u>muy a gusto con la gente que te quiere, muy a gusto.</u>	
---	--

81 T: <u>El aire entra y sale de tus pulmones y nos refresca y nos deja bien descansados, bien a gusto, con ánimo de seguir,</u> porque la vida es muy bonita y vale mucho la pena, y vamos a continuar y vas a sentirte bien, vas despertar y abrir tus ojos, te vas a sentir a gusto y conforme pasen lo días vas a estar muy agusto y vas a ver que los recuerdos y las imágenes no valen nada y °se habrán ido°.	
--	--

82 T: <u>Abre tus ojos</u>	83 P: P comienza a abrir los ojos
----------------------------	-----------------------------------

En este momento, el terapeuta resignifica el final de la intervención donde el contenido metafórico es condicionado al bienestar que P podrá percibir con base en la solución planteada, eliminación del síntoma problema – sustitución significativa.

El planteamiento en este nivel discurre en el cambio presente y tangible para P, donde la metáfora termina con frases proverbiales cuya significancia versa en lo prolijo de la vida (T81) y la intensidad de las emociones deseables.

Terminando el proceso hipnótico, se retoma la metáfora de inducción acerca de la relación “aire – pulmones- globos” so pide a P, abrir los ojos (T82, P83).

82 T: ¿Como te sientes?	83 P: Bien (sonríe notoriamente y cambia de postura al relajar los hombros y colocar los pies separados)
84 T: <u>Tienes una sonrisa muy bonita.</u> T: Bien ok, Mamá, el Jueves no vengo, nos vemos el Lunes que viene, nos vemos el Lunes al as 12.	85 P: (P sonríe)
86 T: Sería bueno que viniera, de todos modos me avisan por teléfono ok? 88 T: Que les vaya bien y nos vemos el Lunes-	87 P. P y M se ponen de pie y se despiden dando la mano a T.

La sesión termina con la interrogación del Terapeuta acerca del estado de ánimo de P, como sentencia para verificar el cambio intencionado, a través del uso de la metáfora como herramienta y disponer un marco nuevo de acción con el cuál trabajar para las sesiones posteriores (T48-88, P87 y M).

Seguimiento

Posteriormente, se realiza un seguimiento al caso en el momento en que P debía asistir a la sesión terapéutica y no se presentó. Por tanto, el Terapeuta contactó a la familia por teléfono, donde la Madre de P comenta que P se ha estado muy bien, donde los síntomas problema no se han presentado, e incluso P asiste a sus actividades escolares sin problemas.

DISCUSIÓN

Como propósito explícito en el trabajo realizado, deseamos dar a conocer puntualmente el uso de la metáfora realizado por el terapeuta en un contexto de intervención psicológica sobre la madre y la paciente. Dando a conocer explícitamente, con base en la teoría sustentante, el sistema de elaboración, uso y apropiación de constructos metafóricos.

Para llevar a cabo el proceso de discusión de manera ordenada y realizamos argumentaciones y análisis sobre la evidencia hallada en el discurso.

Prosiguiendo con el estudio y observaciones referidas a la implicación de la metáfora en el Discurso Terapéutico, se describe el sistema de concepción-elaboración que constituye el uso de la metáfora en psicoterapia así como el sistema de generación, aplicación y meta-evaluación de dicho proceso.

Por último se propone la implicación de la metáfora en el contexto terapéutico acompañado de la descripción teórica de dicha actividad por autores quienes han realizado descripciones metodológicas en la implicación de la metáfora dentro del contexto psicoterapéutico, así como también la experiencia obtenida de ello por parte de nosotros en este trabajo de investigación.

Argumentación Metodológica y Trabajo de Observación

Al perfilar el trabajo de investigación, se observó la necesidad, de implementar un método que “diese” cuenta *per se* del trabajo de análisis, y no alguna clase de estrategia que no concordase entre propósito y revisión de los resultados. Para esto, consultamos diversos acervos bibliográficos (Wood y Kroger 2000, Coupland, 1988, Satriano y Moscolini, 2000, Hernández, R., Fernández C., Baptista P. 2006), para ubicar un método de observación, acción y realimentación que tuviese la suficiente flexibilidad para mostrar los hechos en el discurso terapéutico en un plano del sentido literal y del sentido figurativo, que, del mismo modo, adoleciera de intermitencias que obstaculizaran el juicio de lo observado, como rigor lineal,

descripción numérica de eventos, cumplimiento de objetivos de clase dejando de lado la interpretación del investigador y del lector.

Por tanto, elegimos el Método de Análisis del Discurso como herramienta metodológica debido a las características cualitativas y de interpretación de las que pueden hacerse uso, como lo es el estudio sobre elementos metafóricos dentro de elocuciones cotidianas hasta elocuciones de carácter técnico y científico (Wood y Kroger ,2000). Del mismo modo, el Método de Análisis del Discurso a diferencia de otros métodos de análisis como el análisis narrativo ó, el Análisis de Contenido permite que el investigador dirija el proceso de atención, sobre una cualidad particular de todo un discurso transcrito, omitiendo concomitantes a conveniencia del observador, y faculta, la integración de un corpus discursivo como materia de análisis y relación con elementos antecedentes o subsecuentes del discurso, del mismo modo no se escinde la noción de adquisición e interpretación de la significación de un cúmulo de elementos discursivos. Lo anterior designa una de nuestras principales preocupaciones, a saber, el apartado sobre interpretación de la significación, ya que, un juicio enunciado sobre la investigación podría argüir el hecho, de que la hermenéutica como disciplina es proferida con un fin desde múltiples focos de observación, y por tanto podría describir fenómenos atípicos encontrados clasificando los resultados en un grupo ambiguo que llevase a concluir resultados alternos, no esperados e incluso, confusos.

Lo anterior es solventado al implementar un método que evalúe los contenidos de un discurso con base en el propósito del Investigador, quien se encuentra en posibilidad de reelaborar los parámetros de la investigación en algún momento determinado, reelaborando el conjunto de elementos pertenecientes a las observaciones necesarias, sin diferir del propósito original de evaluación con la facultad de que el Método de Análisis del Discurso permite re-analizar y re-establecer las concomitancias a observar estableciendo un vínculo entre el propósito y las características observadas de un medio escrito o visual como lo es en el actual proceso de investigación.

El Método de Análisis del Discurso es un sistema observacional-descriptivo que permite la transcripción de un discurso con elementos lingüísticos precisos y la

evaluación del bagaje escrito con relación a un sistema de procesamiento de la información externo (caso de los investigadores) por intermediación de interpretaciones basados en un grupo de categorización (Supuestos) el cuál tiene primacía sobre el discurso analítico.

Para observar la utilización de metáforas en el proceso psicoterapéutico, el Método de Análisis del Discurso implica la transcripción del evento locutorio así como los meta-procesos asociados (pausas, silencios, figuras del discurso etc.) y su enumeración en “tablas” de información que puedan ser extraídas y continuamente citadas por el Investigador, primero en una descripción literal y segundo en el marco semántico que implican. Lo cuál ocurre realizando reconstrucción de significados a partir de la situación presentada por uno o varios de los miembros, dentro de la totalidad del discurso obtenido.

El análisis sobre el uso de metáforas se ejerce cuando nuestra categoría y subcategorías de investigación ocurren con respecto a la locución de las personas implicadas en el proceso terapéutico con la finitud del constructo metafórico en conjunto que es, a saber, el empleo de recursos del lenguaje para facilitar la enunciación de un conjunto de hechos desde un principio de inicio hacia un desenlace final que tiene la propiedad de tener una acción tácita sobre la relación expuesta y denota un cambio de actitud-percepción de un hecho que sea asequible formular y efectuar por el oyente modificando un patrón cognitivo de relaciones en una secuencia connotada arbitrariamente por el locutor cuya finalidad es obtener una re-elaboración de la situación vivida y más aun una realimentación por parte del oyente, modificando de manera intermitente la percepción de realidad poseída y proporcionar un marco lingüístico recursivo con el cuál prolongar y reestructurar la esfera del pensamiento.

El uso de un Método de Análisis del Discurso, como es señalada por Wood Y Kroger (2000), conceptualiza el análisis de la metáfora como un elemento importante de discurso, ya que la propiedad de la metáfora es también, enunciar significados directos e indirectos a partir de la experiencia personal, cuyo propósito puede, dar a conocer uno ó más significados al oyente el cual apela al conocimiento previo de hechos, pertenecientes a la metáfora determinando su interpretación.

Por tanto, el Método utilizado en la presente investigación fue una herramienta de observación-análisis de suma importancia ya que eximió de ambigüedad la interpretación debido al rigor procedimental establecido y, a la vez, nos permitió observar contenidos semánticos y meta-semánticos en el discurso con flexibilidad de reinterpretar y concluir lo emitido por los involucrados en el proceso psicoterapéutico.

Sistema de Concepción-Elaboración

Este sistema es un conjunto de construcciones multivariantes con un eje de acción que es prescrito a partir de la hipótesis establecida por el Terapeuta una vez que ha definido el problema. En este caso se hicieron la cantidad de preguntas suficientes a consideración del terapeuta, para establecer, desde el marco recursivo de la paciente, las concomitancias que aquejan y perturba a la paciente, y al sistema asociado (madre, familia, novio). Lo anterior es un ejercicio necesario ya que permitió definir el curso de la terapia ya que prescindió de argumentación interpretativa que pudiese obstaculizar el proceso de intervención.

Creemos necesario hacer mención de un “procedimiento de definición” (elaborar constructos que otorguen asequibilidad de nociones, ideas y preceptos) como un elemento esencial para el estudio de:

- 1.- Los recursos psicolingüísticos del paciente del Paciente y del Terapeuta
- 2.- La dirección de la narración y elocuciones en la elaboración de la metáfora.
- 3.- La solución intentada y la solución dirigida a producir un cambio.

La definición del problema como secuencia de un procedimiento, facultó la reducción de posibilidades de una serie aleatoria de síntomas cuyo precedente principal puede encontrarse en el terapeuta, debido a, la complejidad del problema presentado en terapia como consecuencia de la contra-transferencia implicada a partir de la yuxtaposición de ideas entre el ámbito moral-vivencial del terapeuta con respecto al caso. Mencionamos lo anterior puesto que una elaboración metafórica en psicoterapia debe partir de una representación de realidades asequibles al paciente en donde la resonancia que hay entre el paciente y el terapeuta, no constituya una

propiedad disuasoria para el ejercicio terapéutico que propicie la evasión o bien, el equívoco en el momento en que el terapeuta establece el camino en que la terapia deberá ser conducida.

El terapeuta conduce la definición del problema con base en aspectos discursivo de un paciente donde, en este caso, se estipula la propiedad de pensamientos y emociones aversivos para la paciente. Por tanto, el trabajo del terapeuta, versa sobre la eliminación de los pensamientos y sensaciones, tarea que es evaluada constantemente utilizando preguntas para esclarecer el problema y propiciar una noción de control, redundando en el Terapeuta, quién debe esclarecer la gravedad de un suceso a partir de lo que piensa el paciente, y relevar las premisas personales y juicios de realidad sobre el caso, puesto que, una elaboración metafórica podría partir de un hecho indefinido, lo que exime a la paciente directamente de la intervención.

Habiendo definido del problema, el terapeuta decide utilizar trance hipnótico como facilitador del proceso de intervención, deliberado como proceso intuitivo para este caso particular.

La metáfora durante la inducción y establecimiento del trance hipnótico se elabora con varios niveles de información donde se comenzó a partir de un problema definido con características específicas como la ansia y la ira, la preocupación y el miedo experimentados y perceptibles en la paciente. Posteriormente el Terapeuta profiere el contexto demarcado, donde observamos y explicitamos, un conjunto de premisas necesarias en la construcción metafórica:

- 1.- Contexto: Lugar, tiempo, conocimiento de hechos entre el Terapeuta y la paciente.
- 2.- Concepción del relato a partir del problema definido en la entrevista.
- 3.- Recreación de los hechos a partir de un marco referencial contextualmente analógico a la situación vivida por la Paciente

4.- Delimitación de un marco de trabajo metafórico a través de un sistema contextual caracterizado por una circunstancia en lugar y tiempo, sujetos de la acción metafórica y acción metafórica (acción contenida en la narración).

5.- Acción metafórica el cual constatamos es un ejercicio referencial multi-axial donde los eventos otorgan nociones e inferencias en el pensamiento y prometen exhibir cualidades intrínsecas que se tornan asequibles al razonamiento, manteniendo tónica y semántica acorde al propósito definido por el terapeuta.

6.- El relato como canal necesario para estimular adopción de contenido sobre la metáfora, implica una secuencia de sucesos que comienza desde una explicación del que hacer de los elementos metafóricos, prosigue con el reconocimiento de propiedades y acción de elementos presentes en la metáfora sobre el contexto formulado para el relato y finaliza con una acción valuable para el oyente a quien es dirigido el relato.

Una propiedad esencial sobre un diseño metafórico estructurado, es el contexto metafórico que es cúmulo de nociones y conceptos donde los componentes interactúan a partir de premisas y especificaciones que el Terapeuta estipula y que pueden incrementar o disminuir la cantidad de elementos ofreciendo a su vez, nuevas formas de estructurar el relato aportando a la construcción, un sistema flexible, el cual, puede recomponerse en el transcurso de la formulación metafórica.

La propiedad de modificar y reconstruir durante el transcurso de formulación de un episodio metafórico es una propiedad dialéctica que procede directamente de la capacidad intelectual del Terapeuta quien *per se*, ejerce dominio cognitivo sobre las características lingüísticas de un momento psicoterapéutico semánticamente organizado por los intervinientes en la sesión. Por tanto puede evitarse una constricción del proceso de creación y evitar limitación a un constructo pre-estipulado, ya que, posee la cualidad de modificar sus contenidos así como el marco referencial elaborado, si es que, ocurriese un sesgo en el relato adjudicado a sistemas de concepciones del terapeuta o inclusive a petición de la Paciente.

Durante el proceso de inducción hipnótica se enuncian directrices de ejecución para lograr el trance a partir de elementos de palabras y símbolos que, al ser reconocidos por la paciente, se logra apropiación de dichos elementos, facilitando el proceso y evitando disonancias cognitivas entre los elementos de inicio, y los elementos de llegada.

Desde la inducción por parte del terapeuta se hace inteligible la noción del requerimiento como tarea el cuál posee la cualidad de estar escindida del pensamiento conciente, debido a la complejidad de la tarea de inducción y reflexión. Lo anterior tiene como sustento la acción de solicitar pensar en: los “pulmones como globos”, los “animales débiles” ,”aire entra y sale como “cuando inflas un globo”; donde las solicitudes implican concentrar el pensamiento en la tarea y evitar racionalizar ó intelectualizar el pedimento a partir de elementos de la realidad del paciente y por tanto, las instrucciones son transfiguradas en elementos guía cuyo fin observable es consolidar el pensamiento simbólico dentro del constructo metafórico a fin de lograr la erradicación de el síntoma descrito.

Durante el inicio del relato, el Terapeuta apela a un campo semántico contextuado el cual paralelamente posee una estructura definida en tiempos secuenciales buscando situar a la Paciente en un marco referencial de contención analógico en ciertos rasgos a los hechos acontecidos en que fue sustraída y la atmósfera asociada al evento. Una paráfrasis del relato que el terapeuta comenta es: “los animales están conferidos a sistemas ecológicos que de una ú otra manera, contienen elementos de riesgo para ellos, y por tanto han desarrollado sistemas para evitar ser eliminados de esos sistemas “; por lo anterior se dilucida el contexto que tanto la Paciente como los “animales” enfrentan ya que son contextos:

- 1.- Donde invariablemente existe un elemento aversivo o productor de ansiedad y estrés.
- 2.- Los involucrados poseen cualidades intrínsecas que aseguran la “supervivencia” a través de la adaptación al medio y solución de interrogantes constantes.

3.- Abstracción de elementos que propicien seguridad y control sobre los mismos para preservar un estado dentro de los sistemas donde se desarrollan combinatoriamente.

Prosiguiendo en el relato, es capital señalar, la adecuación positiva al medio por los elementos metafóricos quienes representan a la Paciente en ese contexto , los cuáles a la par de la Paciente, buscan, adaptarse a un medio constante, desarrollando habilidades para ello. Con lo anterior, se connota positivamente la actividad de la Paciente para sobrellevar y superar la situación adversa.

La creación de la metáfora adquiere cualidad instruccional en el apartado en que el Terapeuta explicita la modalidad en que los elementos del relato constriñen los componentes negativos del medio, subyugando los acontecimientos generadores de ansiedad, pánico e ira a un elemento espacio-temporal cognoscible que pueda ser manipulado, propiciando concepción de pertenencia.

El terapeuta externa bajo un ritmo y tónica la capacidad de desaparecer el problema a partir de la manipulación metafórica directa , una vez que se ha transfigurado simbólicamente las sensaciones en un objeto cognoscible (gis) y se han proyectado las cualidades necesarias que propician la contención de sensaciones asociadas, se prescribe la capacidad de la Paciente para eliminarlo por completo a partir de un ejercicio en que se condiciona la desaparición de las sensaciones a un acto volitivo dentro de un marco de resolución que, como se observa, se encuentra directamente en el control psíquico de la Paciente, guiada por el Terapeuta, quien en este nivel se encuentra inmerso en la definición procedimental de la solución dentro del conjunto de imágenes metafóricas que están siendo propelidas y constantemente reforzadas por él.

En el párrafo anterior denotamos una idea que debe ser retomada aquí y es, la inclusión del terapeuta y el contexto real en el contexto metafórico, puesto que el espacio-tiempo, ha dejado de pertenecer a una clase fáctica, para introducirse metódicamente en una clase de cosas a un nivel narrativo lo que es una acción metafórica la cuál es necesaria para comprender los hechos enunciados y las respuestas esperadas del oyente, quien es conducido hacia un objetivo finito en

tiempo y espacio que es descrito como un objetivo metafórico reflejado en el marco de realidad de la Paciente.

La Paciente opera metafóricamente la narración a partir de las directrices contenidas en la misma en el momento en que el Terapeuta solicita manipule el gis, el cuál funciona analógicamente a partir de ser un objeto común y transformarse en un elemento concebido a partir de la suma de cualidades que esta destinado a ser manipulado. Por tanto la definición del mismo cambia; al conferir propiedades, el Terapeuta transforma el objeto en el transcurso de tiempo necesario para que él mismo, sea percibido por la Paciente, comprendiendo el nuevo estado de hechos lo que implica, por si mismo, un cambio de percepción a partir de secuencias distintivas entre el objeto origen, el objeto manipulado y el objeto final el cuál, ha cambiado, por control y manipulación metafórica de la Paciente.

El objeto metafórico “Gis” procesado a partir de la solicitud del Terapeuta, contiene nuevos elementos, que han sido escindidos del marco referencial original para imbuirlos en el nuevo elemento, reencuadrando la situación hacia un marco de solución. Esta nueva situación metafórica, exime a la Paciente de ira, ansia y miedo debido a que es extraída de un marco contextual para ser inserto en un contexto de cambio, un contexto que profiere características definitorias hacia un nuevo marco en que los síntomas sean sublevados a un campo semántico, donde, adjetivos como esterilidad, vacuidad sean aplicables metafóricamente, lo cuál es una cualidad de significado sobre los mismos. Por tanto, contener los síntomas en un elemento de seguridad advierte la posibilidad tácita de eliminación por abstracción de los momentos necesarios para ellos, lo cuál es prodigado por el Terapeuta a través de la petición “borrar” acompañado de la acción metafórica destinada a influir en el pensamiento- acción.

El ejercicio “Borrar” proporciona, como actividad metafórica, certeza en la tarea necesaria para eliminar el síntoma. La Paciente formula, a partir del relato y el objeto asimilado, la capacidad empírica de gestionar las emociones a partir de una directriz, en este caso la paciente ha interiorizado la capacidad de conducir el síntoma a la eliminación a partir de un enlace metafórico y por tanto dar continuidad al proceso terapéutico con el refuerzo implicado por instrucciones repetitivas de la escena de

control y ejercicio “borrar”, “desgastar”. Por tanto se ejecuta “desgaste” sobre el objeto metafórico, el cual, comienza a desintegrarse, a carecer de las propiedades perturbadoras; exhibe cualidades agregadas que, en un juicio interpretativo, reviran sobre las cualidades iniciales, produciendo un recurso “antinómico”, que es, una reverso de las propiedades “temor”, “ansia”, “ira” y que, ejecutando la tarea terapéutica sobre él, es insertado un nuevo sistema de conceptos indirectos que son ineludiblemente prolijos al reconocimiento automático como lo es “la debilidad del síntoma”, “futilidad en la recursión al evento aversivo”, “contención de los síntomas”. Los enunciados citados anteriormente, denota el espectro de posibilidades de análisis en un esquema de apropiación de la díada “Tarea- Resultado”, en conexión a partir de una “Línea Metafórica de acción”.

Evaluación de resultados

El relato metafórico concluye con varios señalamientos importantes hacia la esfera social de la Paciente, en tanto se encuentra en la parte final del trance hipnótico así como también en el análisis consciente de la narración. El Terapeuta utiliza como cierre de la sesión argumentos que podemos conceptualizar como “integración” y “prescripción”.

El proceso de Integración, es construido por la noción inserta en el esquema de pensamiento de la Paciente al adicionar la eliminación del síntoma, en conjunto con apropiación de las cualidades del síntoma y un nuevo aserto, que es, la capacidad de la Paciente para discutir éstos tópicos en grupo o en “Red social” que está configurado por familiares y amigos, propiciando un concepto metafórico conexo, en donde se establece un sistema de protección asociado al evento traumático, que reencuadre las situaciones de estrés para la Paciente otorgando imágenes de seguridad y tranquilidad hacia un nuevo marco referencial, delimitado en tiempo y sensaciones perceptibles positivas para la Paciente.

En la fase final, podemos señalar expresamente la preexistencia de un relato, el cuál en primer plano, describe un suceso que causa una secuencia de síntomas aversivos para la Paciente, dicho relato contiene en un segundo orden, significados asociados con resonancia familiar y social, que en conjunto, prescriben un tipo de

realidad constricta a un momento y espacios en un contexto el cuál primacía las relaciones de la Paciente con el medio social, reiterando distanciamiento social y ansiedad ante los desencadenantes introyectados.

Posteriormente, el relato es reconstruido en elementos finitos y asequibles al entendimiento en la díada Terapeuta-Paciente, para explicitar cualidades observables en “mapas” de conocimiento que propicien: reconocimiento, inducción al cambio. Estas dos características, construyen en conjunto, nuevos significados a partir de premisas metafóricas y son, insertadas en un contexto metafórico que propicia nuevos elementos finitos y asequibles a la Paciente con la acción de influencia simbólica sobre cogniciones preestablecidas, modificando la intensidad, dirección, resonancia y control.

Por tanto, contenido los elementos del relato en un espacio finito definido, la Paciente propicia el cambio de cogniciones a través de la acción directa sobre ellos, esto es, obteniendo la posibilidad de hacer tangible a partir de la experiencia personal, los elementos identificados y definidos (miedo, ira), lo cual confiere libertad de acción y seguridad personal una vez que ha ocurrido lo que podemos denominar “insight” sobre el papel ejercido por los síntomas y el control, que ahora precogniza sobre el contexto reformulado.

Para finalizar este apartado, consideramos que el ejercicio metafórico resultó un proceso de acción terapéutica, ante la severidad del caso y la premura manifiesta por la familia para poder modificar los pensamientos y conducta de la Paciente quien, fue inserta en varios contextos definatorios por el Terapeuta quien, apelando a los recursos lingüísticos, simbólicos e intelectuales dentro de un marco psicológico de evaluación e intervención, ofrece sobre la Paciente una posibilidad para el cambio sucinto a partir de los recursos expuestos por todas las partes intervinientes en la situación terapéutica. Lo anterior debe reconocerse debido a que la interacción terapéutica implica la introducción del terapeuta en el sistema familiar, la producción de la narración con base en el reconocimiento y uso del lenguaje, de y hacia el Terapeuta.

Profiriendo juicios a partir del relato, podemos entrever que la metáfora dentro de la situación terapéutica conduce el ejercicio a partir de manipulaciones predefinidas, cuyo objetivo es procurar cambios en un *continuum* con características que pertenecen a una clase y a campos semánticos cuya univocidad estriba en el significado representativo en un contexto determinado por éstas mismas características.

Por tanto, el uso de la metáfora es una implicación adscrita a una intervención destinada a producir cambios a partir de los recursos del cliente así como del espectro cognitivo del interviniente quien es el encargado de diseñar y encuadrar las realidades y contextos en que las historias convergen y divergen para un cambio implícito, asequible y objetivo para quien solicite intervención terapéutica.

CONCLUSIONES

En el inicio de esta investigación y a lo largo de ella hemos dado cuenta de los aspectos teóricos y técnicos a cerca de la especialización de la metáfora en cuanto a la construcción de significados se refiere. La construcción activa es la base fundamental de cómo el ser humano hace referencia a la realidad e interactúa con ella, tal referencia contendrá siempre dos componentes instintos en su aparición; un significado distinto y por lo tanto una interacción diferente, creemos que la metáfora en su uso cotidiano interviene en tal construcción de manera cotidiana brindando una gran variedad de significados de cada acción que puede existir.

Por otra parte, tomamos en cuenta opiniones de algunos teóricos como George Lakoff (2003), Paul Ricoeur (2001), Miria Fabregat (2004), acerca del uso de la metáfora en la interacción cotidiana, es importante señalar que la mayoría de ellos coinciden en que esta es una herramienta útil en el momento de elaborar prescripciones terapéuticas, discursos, narraciones, etc., pues es más probable que las personas accedan a realizar una tarea si se les sugiere de manera indirecta.

En cuanto a la práctica terapéutica y con la finalidad de resaltar la importancia de esta como una herramienta efectiva que no puede ser preelaborada, es decir, no es un producto que pueda ser aplicado a todos los casos que se presenten con una determinada sintomatología, cada caso tendrá un contexto particular en el cual se desarrolla la situación problema y tendrá características específicas de un determinado modo de interacción, por lo tanto, encontramos que la metáfora va surgiendo dentro del transcurso de la sesión con el terapeuta a través de la definición del problema, el uso del lenguaje del paciente, el uso de epígrafes, los sentimientos expresados por paciente, etc., tales características de la queja son tomadas en cuenta para su reelaboración en términos de nuevas posibilidades.

Esta mezcla de formas de construcción de significados tiene una sola finalidad y es la de encontrar formas cada vez más eficientes de promover un cambio en la conducta- problema del paciente, como se vio en el caso de estudio, la paciente no solo tuvo un cambio en poco tiempo, sino que a través de un seguimiento podemos

afirmar que el cambio se mantuvo, esto claro, no quiere decir que sea la única forma ni el único método posible para la resolución de este caso, pero si podemos afirmar que fue una forma por demás efectiva.

Luego entonces, encontramos que el uso y por ende la construcción de una metáfora está rodeada de elementos que comprenden diversos niveles de interacción cognitiva, emocional, conductual, cultural e intelectual del terapeuta como del paciente. Esta capacidad de concreción, es decir, la cualidad de conjugar diversos puntos en una sola frase, propia del proceso metafórico sugiere que todos y cada uno de los elementos que interactúan son connotados a un tiempo, sin necesidad de citar y hacer hincapié en cada elemento por separado, otra virtud de la metáfora es que no afirma nada pero lo sugiere todo, es decir, que cada posibilidad que sugiere la metáfora queda implícita y el paciente hace uso de sus recursos y elige la posibilidad que más se adapta él, cada posibilidad será tomada de acuerdo con las necesidades del paciente lo cual facilitara un cambio.

Por otra parte, el cambio inducido mediante la metáfora es propiciado en gran parte a que esta introduce características a una situación problema, tales características no habían sido contempladas por el paciente, lo cual al ser proferidas por el terapeuta, para paciente el problema adquiere una nueva dimensión que permite que sea manejado de forma distinta a como se venía haciendo, además de que la percepción que se tenía de dicho problema se transforma.

Al proferir una metáfora, es necesario tomar en cuenta la capacidad retórica o dialéctica que posee el terapeuta, tal capacidad está definida como el arte de argumentar, ampliar, reducir o embellecer el discurso con la finalidad de persuadir, convencer o conmover a una persona. Tal capacidad se adquiere mediante entrenamiento específico en tales áreas o bien mediante el hábito de la lectura. El relato es un canal necesario mediante el cual se describe la metáfora como modelo de interacción y es durante el relato cuando el paciente se apropia de tal modelo, lo cual se traduce en la adquisición de habilidades que le permiten afrontar su problema de manera distinta. No olvidemos que la mayoría de las metáforas que utilizamos no se explicitan y se encuentran inmersas dentro del dialogo terapeuta-paciente.

Es importante señalar que toda metáfora que se use dentro del contexto terapéutico no debe ser explicitada o entrar en discusión, pues corre el riesgo de coartar todo el potencial significativo que puede tener para el paciente.

Es pertinente recalcar que para este estudio no fue posible realizar una entrevista de seguimiento debido a que la paciente no asistió a su cita programada, solo tenemos como referencia del cambio presentado la llamada de seguimiento realizada por él terapeuta. Una segunda entrevista nos hubiera brindado la posibilidad de hacer cuestionamientos más específicos sobre los elementos detonantes del cambio presentado por la paciente en su situación problema, mencionamos esto, dado que en un posible nuevo estudio sobre la metáfora, los investigadores tendrán la obligación de llevar una entrevista específica acerca de la influencia de la metáfora en los cambios reportados por los pacientes.

Finalmente, proponemos algunas consideraciones para el uso de metáforas en psicoterapia:

- 1) Definición del problema: las preguntas durante la entrevista deben ser proferidas de forma tal que expongan la queja del paciente en términos de interacción y denoten de forma clara la situación problema del paciente, cada corriente o escuela terapéutica tiene una forma particular de hacer entrevista, y la metáfora puede adaptarse a cada una de ellas.
- 2) Marco contextual: se refiere al lugar, espacio y tiempo en el cual la conducta problema se desarrolla, es necesario tomarla en cuenta pues en la construcción de la metáfora, este será uno de los componentes redefinir.
- 3) Resignificación: se retoma la definición del problema para agregarle nuevas características mediante un constructo metafórico que permitan un cambio en el modo de ser percibidas por el paciente.

- 4) Lenguaje común: la metáfora debe ser entendible para el paciente, no se pueden utilizar términos especializados o referencia a objetos que estén fuera del entorno cultural del paciente o bien, puede hacerse referencia a objetos parecidos los cuales maneja el paciente cotidianamente, de manera que no haya espacio para la confusión causada por un concepto desconocido.

- 5) Capacidad retórica o dialéctica: cuando se utiliza la metáfora como intervención, es importante que el terapeuta construya un marco contextual en el cual estará inscrita la metáfora, es decir, crea el medio para que esta sea suministrada, pues si no la hace, esta pudiera parecer fuera del lugar o muy forzada al aparecer en el dialogo.

- 6) Modelo de interacción: la metáfora puede ocuparse como pregunta o como una prescripción, sin embargo la mayoría de ellas plantea un modelo de acción con componentes distintos, cuando una metáfora es proferida se debe tomar en cuenta que lo que estamos planteando es un modelo de relaciones o de interacción con una gran variedad de elementos, dependerá del lenguaje del paciente y de su entorno para darle un sentido funcional.

BIBLIOGRAFÍA

- Anzollini, C. & González, F. (1997). Esbozo para una conceptualización del pensamiento analógico-metafórico. *Revista del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Psicología*, 2 (2), 5-14.
- Barker, P. (1995). *Using Metaphors In Psychotherapy*. United States of América: Routledge.
- Bartsch, R. (1984). Norms, Tolerance, Lexical Change, and Context – Dependence of Meaning. *Journal of Pragmatics* 8. pp.367 – 93.
- Bateson G. (1979) *Espíritu y naturaleza*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Beardsley, M. (1962) The Metaphorical Twist. *Philosophy and Phenomenological Research*. XXII: 293-307.
- Bergin , T., Fish, H. (1968). *The new Science of Giambatista Vico*. Ithaca, Nueva York: Cornell University Press.
- Black, M. (1993). More About Metaphor. En: C. White & W. Smith (eds.). *Metaphor and Thought*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bordieu, P. (1990). *The Logic Of Practice*. Oxford: Polity Press.

Burns, G. (2003). *101 Healing Stories: Using Metaphors in Therapy*. Nueva York Wiley.

Chomsky, N. (1965). *Aspects of Theory of Syntax*. Cambridge: MIT Press.

Coupland, N. (1988). *Styles of discourse*. Londres: Croom Helm

Cuenca, J. y Hilferty, J. (1999). *Introducción a la Lingüística Cognitiva*.
Barcelona: Ariel

Davidson, Donald. (1984). *Inquiries into Truth and Interpretation*. Oxford: Clarendon Press.

Fabregat, M. (2004). *Metaphors in Psychotherapy: From Affect to Mental Representations*. Conferencia UAM, México.

Fish, R., Weakland, H. & Segal, L. (1994). *La Táctica del cambio*. Como abreviar la terapia. Barcelona: Herder.

Fodor, J. (1975). The Psychological Unreality of Semantic Representations. *Linguistic Inquiry*, 6, 515-531.

Fogelin, R. (1988). *Figuratively Speaking*. New Haven: Yale University Press.

- Frederikssen, C. (1977). Structure and process in discourse production and comprehension. En M. Just & P. Carpernter (eds.) *Cognitive Procesess in comprehension*. Nueva Jersey: Erlbaum.
- Friedman, S. (Comp.) (2001) *El nuevo lenguaje del cambio*. Colaboración constructiva gen psicoterapia. Buenos Aires: Gedisa
- Gibbs, R. (1993).Process and Products in Making Sense of Tropes. En A. Ortony (comp) *Metaphor and Thought*,. Cambridge: Cambridge Press
- Giraud, P. (1969). *La Semántica*. México: Fondo de cultura Económica.
- Goatly, A. (1997). *The Language of Metaphor*. Londres: Routledge.
- Goodman K. (2000). *El lenguaje integral*. Argentina: Aique.
- Gordon, D. (1978). *Therapeutic Metaphors: Helping Others Through the Looking Glass*. United States of America. Meta Publications.
- Haley J. (1980). *Terapia para resolver problemas: nuevas estrategias para una terapia familiar eficaz*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Halliday, M. (1994). *An Introduction to Functional Grammar*. Londres : Arnold.

Hausman, C. (1989). *Metaphor and Art: Interaccionism and Reference in the Verbal and Non Verbal arts*. Cambridge: Cambridge University Press.

Henle, P (1981) Metaphor. En C. White (comp.), *Language, Thought and Culture*. Michigan: Michigan University Press.

Herbert , H. (1977). *The Psychology of Language*. Nueva York: Wiley.

Hernández, R., Fernández C., Baptista P. (2006). *Metodología de la investigación*. México: McGraw Hill.

Higginbotham, J. (1996). *The Semantics of Tense*. Londres: Oxford University Press.

Honey, M. (1987). The Interview as Text: Hermeneutics Considered as a Model for Analyzing the clinically Informed Research Interview. En J. Icycle, (comp) *Original Papers .2* (vol2) 13-14.

Kaplan, D. (1979). On The Logic on Demostrative. *Journal of Philosophical Logic* .

Katz, J., Fodor, J. (1963). *The Structure of Semantic Theory*. Nueva York: Crowell.

Keeney B. (1990). *La improvisación en psicoterapia: guía practica para estrategias clínicas creativas*. España: Paidos.

- Kershaw, C. (1994). *La danza hipnótica de la pareja*. Amorrortu, B. Aires.
- Kittay, F. (1987). *Metaphor: its cognitive force and Linguistic Structure*. Oxford: Oxford University Press.
- Kopp, S. (1978). *Guru: Metaphors from a Psychotherapist*. United States of America: Science & Behavior Books
- Kress, G. (1985). *Linguistic Processes in Sociocultural Practice*. Oxford: Oxford University Press.
- Korzybski, A. (1947). *Science and Sanity: An Introduction to Non-aristotelian Systems and General Semantics*. New York: International Non-Aristotelian Library Publishing House.
- Lakoff, G. & Jonson, M. (2003). *Metaphors we Live By*. United States of America: The University of Chicago Press.
- Leatherdale, W.H. (1974). *The Role of Analogy, Model and Metaphor in Science*. Amsterdam: North-Holland Publishing Company.
- Leezenberg, M. (2001). *Contexts of Metaphor*. Amsterdam: Elsevier.
- Lenrow, P. (1966). Use of Metaphor in Facilitating Constructive Behavior change. En: *Psychotherapy Theory: Research and Practice*, 3 145-148.

Levinson, S. C. (1983). *Pragmatics*. Cambridge: Cambridge University Press.

MacCormac, R.(1985). *A cognitive Theory of Metaphor*. Cambridge: MIT Press.

Madanes, C. (2001). *Terapia Familiar Estratégica*. Amorrotu. Argentina.

Martín M., Piñuel J., Gracia J., & Arias M. (1982). Teoría de la comunicación: epistemología y análisis de la referencia. En *Volumen 8 de cuadernos de la comunicación*. UCM: Madrid.

Nardone G. & Watzlawick P. (2000). *Advanced Brief Therapy*. Nueva Jersey, EE.UU.: Aronson.

Ochoa, I. (1995). *Modelos de Terapia Familiar Sistémica*. España: Herder

Ortony, A. (1998). *Metaphor and Thought*. Londres: Cambridge University Press

Otto, M. (2000). Stories and metaphors in cognitive-behavior therapy. *Cognitive and Behavioral Practice*, 7, 166-172.

Pacheco, M. (1999) Hipnoterapia Ericksoniana: Nivel Avanzado. En *Criterios diagnósticos en psicoterapia Ericksoniana*. Instituto Milton H. Erickson de Santiago p. 27-31

Paoli J.A. (1985). *Comunicación e información: perspectivas teóricas*. México: Trillas.

Parker, I. (1989). *The crisis in modern social psychology, and how to end it*. Londres: Routledge.

Papp, P. (1988). *El Proceso de Cambio*. Buenos Aires: Paidós.

Pubois, J. & Edeline, F. (2003). *Figuras, Conocimiento, Cultura: Ensayos Retóricos*. México: UNAM.

Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española*. España: Espasa Calpe

Richards, I. (1972). *The Philosophy of Rhetoric*. Oxford: Oxford University Press.

Ricoeur, P. (2001) *Teoría de la Interpretación.: Discurso y Excedente de Sentido*. México: Siglo XXI

Ricoeur, P. (2001). *La Metáfora Viva*. Madrid: Ediciones Cristiandad.

Roca-Pons J. (1982). *El lenguaje*. Barcelona: Teide.

Rosen, S. (1986). *Mi voz irá contigo: los cuentos didácticos de Milton H. Erickson*. Buenos Aires: Paidós.

Roux, G. (1992). *Ancient Iraq* . Harmondsworth: Penguin Books.

Satriano C, & Moscoloni N. Importancia del análisis textual como herramienta para el análisis del Discurso. Aplicación en una investigación acerca de los abandonos del tratamiento en pacientes drogodependientes. *Cinta de Moebio* 2000;9:1-23. Disponible en:

<http://rehue.csociales.uchile.cl/publicaciones/moebio/09/frames08.htm>

Searle, J. (1969). *Speech Acts*. Londres: Cambridge University Press.

Selvini, M. (1990). *Crónica de una investigación: la evolución de la terapia familiar en la obra de Mara Selvini Palazzoli*. España: Paidós.

Simon, F.(1993). *Vocabulario de Terapia Familiar*. España: Gedisa.

Sims, .A. (2003). Working with metaphor. *American Journal of Psychotherapy*, 57, 528-536.

Sperber, D. & Wilson, D.(1986) *Relevance: Communication and Cognition*. Cambridge: Harvard University Press .

Stalnaker, R. (1978). Assertion. *Syntax and Semantics*, 9,55-58.

Taylor, J.(1989). *Linguistic Categorization: Prototypes in Linguistic Theory*. Oxford: Clarendon Press.

Thomason, R. (1990). Accommodation, Meaning, and Implicature: Interdisciplinary Foundations for Pragmatics. En H. Robertson, (Ed.) *Intentions in Communication* Cambridge: MIT Press. (p.256-259)

Tirrell, L. (1991). Reductive and nonreductive simile theories of metaphor. En *The Journal of Philosophy*. 88, pp. 337-358.

Turbayne, C. (1970). *El Mito de la Metáfora*. México: Fondo de Cultura Económica.

Tversky , A. (1979). Features of Similarity. *Psychological Review* 84: 327-52.

Vico, J. (2006). *Principios de una ciencia nueva en común a la naturaleza de las naciones*. México: Fondo de Cultura Económica.

Vygotsky, L. (1986). *Thought and Language*. Cambridge: MIT press.

Watzlawick, P., J. Beavin, & Jackson, D. (1995). *Teoría de la Comunicación humana*. Barcelona: Herder.

Wittgenstein, L. (1989). *Investigaciones Filosóficas*. México: Fondo de Cultura Económica.

Zeig, J. (1994). *Terapia breve: Mitos, métodos y metáforas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.